

# *Tribuna* nº25, octubre 2017 Norteamericana

La OTAN y los EE.UU.: un futuro oscuro

por Alberto Priego

Trump y una América Latina en transformación: de la política de muro a la estrategia de sustitución

por Gustavo Palomares Lerma

Trump, un OVNI inesperado

por Inocencio Arias

Trump 2.0 y Rusia en un teatro multipolar con sombras chinescas

por Rubén Ruiz Ramas



Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, nº 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

### Consejo Asesor

José Ignacio Goirigolzarri, *Presidente*  
Joaquín Ayuso, *Vicepresidente*  
José Antonio Gurpegui, *Secretario*  
Claudio Boada, *Vocal*  
Amalia Blanco, *Vocal*  
Daniel Carreño Álvarez, *Vocal*  
Antonio Vázquez, *Vocal*  
Helena Herrero, *Vocal*  
Bernardo Hernández, *Vocal*  
Miguel Zugaza, *Vocal*

© Instituto Franklin-UAH. 2017

ISSN: 1889-6871

Depósito Legal: DL M-26597-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Cimapress

Tribuna Norteamericana es una publicación del  
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá  
c/ Trinidad, 1  
28801 Alcalá de Henares  
Madrid. España

Tel: 91 885 52 52 - Fax: 91 885 52 48

[www.institutofranklin.net](http://www.institutofranklin.net)

Editor: José Antonio Gurpegui  
Editora adjunta: Cristina Crespo  
Edición de textos: Laura Álvarez Trigo  
Diseño: David Navarro  
Edita: Instituto Franklin-UAH  
Imprime: Cimapress

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente entre sus suscriptores. Si desea recibir esta publicación, contacte con:*  
[instituto.franklin@institutofranklin.net](mailto:instituto.franklin@institutofranklin.net)

Estimada lectora, estimado lector,

La política exterior de los Estados Unidos se ha caracterizado históricamente por la previsibilidad de acción, al menos con sus aliados tradicionales. Sin embargo, el entendimiento del ordenamiento internacional y la fijación (o no) del enemigo como tal ha venido determinado por cada administración en cuestión. Mientras algunas administraciones han priorizado las relaciones con los Estados occidentales dando especial relevancia a la OTAN, otras han preferido distanciarse de las organizaciones internacionales y las alianzas del siglo pasado apostando por una política exterior más enfocada en intereses comerciales y menos en política y seguridad. La Administración Trump no parece ofrecer una visión fija y coherente del tablero mundial actual. Sin embargo, ha definido claramente al que considera su enemigo y lo que deben ser los intereses para su país en el exterior.

Este número de Tribuna Norteamericana trata de definir las líneas actuales de la política exterior de la Administración Trump. Inocencio Arias, exembajador de España ante la ONU, hace un repaso de las relaciones más controvertidas de la Administración Trump enfocándose en Irán, Corea del Norte y Rusia, así como la relación con sus vecinos, Canadá y México; y su socio tradicional, Europa. Alberto Priego, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Comillas, analiza la posición estadounidense con la OTAN haciendo un recorrido comparativo de las pasadas cuatro administraciones. Gustavo Palomares, director del Instituto de Altos Estudios Europeos de la UNED, estudia la perspectiva latinoamericana y su interacción con otros agentes emergentes, como son el caso de China o India; poniendo de manifiesto cómo cambian las relaciones bilaterales (de socios a enemigos) en función de los intereses en juego del Estado con el que interactúan. Por último, Rubén Ruiz Ramas, investigador en la universidad china Sun Yatsen University, cierra el ejemplar cuestionando el desorden internacional con la supuesta multipolaridad y la caída del poder hegemónico de EEUU. En este sentido, se aproxima a su relación con el gigante ruso y el acercamiento del presidente Trump, a pesar de tener en contra a su partido y gran parte de la ejecutiva.

Esperamos que también este número le sea de su interés.  
J.A.G.

José Antonio  
Gurpegui

Catedrático de  
Estudios  
Norteamericanos

Editor





Sus libros más recientes: *La trastienda de la diplomacia* (con Eva Celada) y *Los presidentes y la diplomacia. Me acosté con Suárez y me levanté con Zapatero* (2012, Plaza y Janés). Su último libro, una especie de memorias, *Yo siempre creí que los diplomáticos eran unos mamones* (Plaza y Janés), está en su cuarta edición.

Embajador de España en la ONU entre 1997 y 2004 (gobierno de Aznar). Allí presidió el Comité de la ONU contra el terrorismo y la Asociación de Embajadores ante la ONU. Secretario de Estado de Cooperación (1991-1993) y subsecretario de Exteriores (1988-1991) en el gobierno de Felipe González. Ha sido director general de la OID (portavoz) de Asuntos Exteriores con tres gobiernos de la democracia: UCD, PSOE y PP. Fue director general del Real Madrid, articulista, autor de varios libros y cónsul general en Los Ángeles (2006-2010).

## Inocencio Arias

Presidente del Club Siglo XXI.



# Trump, UN OVNI INESPERADO

Inocencio Arias

**E**l jueves 12 de octubre saltaba la noticia de que Estados Unidos abandonaba la Unesco. Washington, donde la ONU y sus retoños no son excesivamente populares, parecía estar irritado por los agravios a Israel de la Organización onusiana de la Cultura con sede en París. No es la primera vez que el país más poderoso de la tierra, ya lo hizo con Reagan, da esa espantada en un organismo con nobles fines, varios logros, pero un tanto disperso y no en su mejor momento. Estados Unidos, que debe 500 millones de dólares al organismo, permanecerá como observador.

En Europa ha habido consternación, dentro de un orden, algo más en Francia por acoger a la Unesco y porque su nuevo director general será una exministra francesa. En el país que se marcha el eco ha sido muy reducido. El internacionalista *New York Times* daba la noticia en una línea diminuta en primera mientras se

ocupaba con titulares y profusamente de otras noticias, desde los esfuerzos de Trump para repeler la reforma sanitaria de Obama, hasta el escándalo del rijoso magnate cinematográfico Harvey Weinstein que durante décadas ha venido acosando sexualmente a diversas actrices (G. Paltrow, Angelina Jolie, Rose McGowan, Ashley Judd...), sin que el asunto, aunque muchos lo sabían, trascendiera por la importancia del personaje. En la prensa, por último, no faltaban conjeturas sobre la inquietante postura del presidente estadounidense en relación con el acuerdo nuclear con Irán.

Para el resto de los medios yanquis la salida de la Unesco no ha producido ningún remolino. La ONU y sus diferentes organizaciones hace tiempo que dejaron de suscitar el interés de la opinión pública estadounidense. Esta escasamente benéfica



James Mattis, secretario de Defensa de los Estados Unidos.

tendencia se ha acentuado un tanto en la era Trump. El multilateralismo no hace tilín al presidente y, si la realidad se lo permitiera, lo que no siempre es así, su cacareada doctrina de “América primero” (Estados Unidos ante todo) sería llevada a sus últimas consecuencias. En los nueve meses de la era Trump, Estados Unidos ha escapado del TTP (Acuerdo Comercial de diversas naciones del Pacífico), se ha marginado del trascendental acuerdo sobre el cambio climático y ahora hace mutis de la Unesco. Richard Haas escribe que Trump está desarrollando “la doctrina de la retirada”.

La política exterior de Estados Unidos tiene ribetes erráticos, contradictorios e incoherentes a lo que contribuye no solo la falta de sintonía del secretario de Estado con la Casa Blanca sino la personalidad narcisista, mal informada e impulsiva del presidente. La responsabilidad, con todo, no es solo del estafalario millonario. En la deriva actual el Congreso participa con cierta frecuencia.

Alguien ha escrito que hay una serie de fobias de los republicanos (Venezuela, Irán, Corea del Norte) con las que a veces los demócratas comulgan; y claras tirrias demócratas (Rusia, animosidad que encarnó Hillary Clinton, Siria...) sentidas en gran medida por abundantes republicanos.

Los titulares exteriores de los días que han seguido a la “nimiedad” de la Unesco han estado centrados en Irán al anunciar Trump el viernes 13 que quiere romper el acuerdo con Teherán por el que seis grandes potencias suspendieron las sanciones que imponían al país a cambio de que este congelara sus peligrosos ensayos nucleares. Como consecuencia del mismo, el presidente estadounidense debía certificar cada noventa días que para Estados Unidos el acuerdo continuaba teniendo validez porque Irán venía cumpliendo sus obligaciones. Esto es un purgante que el presidente no quiere tomar cada tres meses. En diversas ocasiones ha manifestado que el acuerdo con Irán es “el peor

*Alguien ha escrito que hay una serie de fobias de los republicanos (Venezuela, Irán, Corea del Norte) con las que a veces los demócratas comulgan; y claras tirrias demócratas (Rusia, animosidad que encarnó Hillary Clinton, Siria...) sentidas en gran medida por abundantes republicanos*

de la historia” firmado por Estados Unidos. Trump, además, ha subrayado que el documento del 2015 no pone el menor freno a lo que él considera trapacerías de Teherán en su zona de influencia, participación en la guerra de Siria, armar a Hezbolá... En resumen, el acuerdo con Irán, al que, por cierto, Obama no se atrevió a llevar al Congreso para ser ratificado, le repatea. Con su egoísta decisión, Trump se lava las manos y envía la patata caliente a los legisladores que tienen que decidir en el plazo de dos meses si denuncian el acuerdo o no.

En este tema, como en otros, los colaboradores de Trump, Tillerson en Exteriores y Mattis en Defensa, disienten de su jefe. Hace semanas, en el Congreso, tanto Mattis como Joseph Dunford, jefe del Estado Mayor Central, manifestaron que el acuerdo era aceptable. No olvidemos que los demás signatarios, Londres, Moscú, Berlín, París, Pekín, creen que, aún con leves fallos, está funcionando como certifica la Agencia Internacional de la Energía encargada de vigilar de cerca el cumplimiento iraní.

Trump intenta satisfecho cuartear uno de los logros de Obama al tiempo que contenta a su base, incluida la potente cadena de televisión Fox News, calma su ego y no queriendo asumir la responsabilidad de cargarse el acuerdo lo pone en el regazo del Congreso. La actitud de los padres de la patria plantea interrogantes. En los congresistas republicanos hay una repandida animosidad hacia Irán. Sin embargo, sería

necesario que los 52 senadores republicanos optaran por la denuncia y que a ellos se unieran ocho demócratas. No es seguro que vaya a ocurrir. Bob Corker, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, cree que el Senado puede aprobar una medida que sin denunciar el tratado ni entrar en conflicto abierto con su texto, pueda reforzar el principio de que Estados Unidos lo abandonará en determinadas circunstancias.

Es posible que Trump no haya prestado demasiada atención al regalo que hace a los halcones iraníes que acosan al más moderado presidente Rohani impulsor del acuerdo y que ahora encontrarán más razones para odiar al denostado Satán estadounidense y para forzar la reanudación de los ensayos nucleares. Sin embargo, en su parcial contención, ha debido influir la repercusión que una ruptura total con Teherán tendría en el principal problema de seguridad que tiene planteado hoy en día Estados Unidos y quizás el mundo. No estoy aludiendo a la irritación de los otros signatarios –Airbus, Total y Boeing ya se aprestan a invertir en Irán– ni a que Rusia y China puedan presumir de apaciguadores y comprensivos frente al halcón de Estados Unidos. Me refiero a la amenaza de Corea del Norte. Los militares estadounidenses sí lo han tenido en cuenta. Hace un par de semanas Edward Luce escribía que “las esperanzas del mundo reposan en los generales de los Estados Unidos”. Los casos de Irán y Corea son muy diferentes pero, paralelamente, interdependientes.

Desde que el imponente régimen norcoreano anunció en 2005 que poseía el arma nuclear la dictadura de Pionyang ha estado jugando al ratón y el gato con la comunidad internacional. Ha recibido ayuda económica, fundamentalmente alimenticia, de diversas naciones entre ellas de Estados Unidos, pero ha proseguido con su programa nuclear y, desde no hace mucho, balístico. En el 2016 anunció que contaba con la bomba de hidrógeno y este año lanzó un misil que pasó por encima de Japón. La conducta norcoreana subraya el contumaz fracaso de los esfuerzos multilaterales para contener la proliferación. El histórico Tratado de no proliferación (NPT) fue firmado en 1991, es



decir, hace más de un cuarto de siglo. Las entonces potencias nucleares se comprometían a compartir el uso pacífico de la energía nuclear con otros y a reducir sus arsenales. Los otros países, no poseedores, prometían no acceder a adquirir armas. Ambas partes, ricos y pobres, lo han violado. Rusia, China y Estados Unidos han aumentado su capacidad ofensiva y siguen modernizándola. Corea del Norte ha desarrollado un considerable potencial nuclear. En este momento debe poseer entre 20 y 60 bombas y puede que más temprano que tarde esté capacitada para lanzar un misil contra la costa oeste de Estados Unidos.

La tentación de Trump es borrar del mapa a Corea del Norte. Un dato importante lo detiene. Aunque el Pentágono, en un ataque devastador preventivo, fuera capaz de neutralizar la mayor parte de las rampas de lanzamiento de Corea del Norte, el dictador Kim Jong-un tendría, según la creencia unánime, tiempo para lanzar una lluvia de proyectiles, incluso convencionales, sobre Seúl, capital de Corea del Sur, donde viven unos 10 millones de personas y que se encuentra solo a 52 kilómetros de la frontera entre las dos Coreas. La realidad es, pues, disuasoria. Mattis que, hace meses, manifestó que la guerra con Corea tendría consecuencias trágicas de un alcance increíble, ha girado recientemente al afirmar que hay “alternativas militares que no implican una reacción contra Seúl”. No ha elaborado cuales (¿un ciberataque que paralizaría Corea del Norte?) y la mayor parte de los expertos lo cuestionan.

En consecuencia, si ante la inevitabilidad de una respuesta feroz norcoreana hay que llegar a cualquier tipo de componenda con sus dirigentes, el paso atrás de Trump en Irán no ayuda. ¿Cómo podrá la diplomacia trumpiana convencer a Kim Jong-un de que Estados Unidos cumplirá su promesa de aceptar a Corea sin hostigamientos en la comunidad internacional si se desarma? ¿Por qué Estados Unidos respetaría un acuerdo con la execrable Corea si lo incumple con la menos execrable Irán? Su credibilidad, como acabó siendo la de Obama en Oriente Medio, es en este tema nuclear escasa.

## *Obama indicó a Trump al despedirse que Corea del Norte era su principal problema y no se equivocaba*

Obama indicó a Trump al despedirse que Corea del Norte era su principal problema y no se equivocaba. De otro lado, la amenaza directa de Kim y su conducta bravucona no tardarán en producir el no deseado efecto de que Corea del Sur y Japón, amén de Indonesia, Taiwán y Australia, quieran contar con sus mortíferos juguetes nucleares. Alguno de ellos, Japón, Taiwán (la isla separada de China lo tuvo al alcance de la mano y Estados Unidos le retorció el brazo) los pueden conseguir en menos de dos años si se lo proponen.

Pasemos al frente ruso. Trump llegó a la presidencia con el ánimo de dar un giro a la relación entre Putin y Obama que debido a la anexión rusa de Crimea, la flagrante injerencia de Moscú en Ucrania, el apoyo al sirio Assad y la actividad desestabilizadora de los *hackers* rusos estaba acercándose a la gelidez de la Guerra Fría. El yerno de Trump tuvo entrevistas con una abogada rusa cercana al Kremlin con objeto de obtener información que pudiera ensuciar la imagen de Hillary Clinton en la campaña electoral. Ni los esfuerzos de los abundantes enemigos de Trump (el *New York Times* por ejemplo tiene tal fijación con el presidente que en alguna ocasión pierde su conocida



Kim Jong-un durante un discurso.

objetividad) para tachar la entrevista de ilegal han prosperado, ni la abogada parecía tener nada interesante para ser aireado. Ahora bien, está extendida la creencia de que las filtraciones procedentes de los *hackers* rusos que recalaban ciertas debilidades de Hillary y que serían recogidas por determinados órganos yanquis contribuyeron en la víspera de la convención demócrata a excitar a los jóvenes seguidores de su rival Sanders y a sembrar una cierta división en las filas demócratas.

El agradecimiento de Trump no cambia la realidad. El Kremlin ya se ha percatado de que el Congreso tiene la sartén por el mago en la cuestión de las sanciones a Rusia y que el presidente ha cambiado la visión un tanto bucólica de Rusia. La opinión pública yanqui desconfía de cualquier concesión a Moscú. Trump ya ha tenido manifestaciones que aluden a una resurrección de la Guerra Fría achacable al gigante eslavo; el Congreso, por su parte, no vive un momento conciliador.

Putin y su población están obsesionados con lograr que Estados Unidos los trate totalmente de igual a igual. La actitud de Europa, a la que saben dividida, les importa menos. Putin encuentra enormemente rentable fomentar el

nacionalismo ruso, es una razón fundamental de su popularidad. En Washington, no obstante, y en Europa, aunque haya no pocos deseos de hacer pelillos a la mar con Crimea y, en menor medida, con Ucrania, el preocupante problema de los hackers es un nuevo agravio perpetrado por los rusos. En Estados Unidos las autoridades reprochan a Zuckerberg, joven magnate de Facebook, la pasividad de su empresa con organizaciones que de forma anónima navegan por la red propalando mensajes políticos. Se apunta a Internet Research Agency, una agencia de paternidad no clara, ¿rusa?, que compró 3.000 anuncios en Facebook y que habría intervenido en el debate político, influyéndolo, en temas como la posesión de armas, los derechos de los homosexuales, la rebeldía de varios jugadores de fútbol frente a Trump... Zuckerberg ha prometido más transparencia y contratar a 1.000 personas que revisen lo que se cuelga en Facebook. Las autoridades de Washington y varios legisladores no están satisfechos con la que consideran tibia respuesta de Zuckerberg para abortar el gasto ilícito de extranjeros en las variopintas elecciones americanas. Las sospechas americanas encuentran eco en Europa. Varios políticos de nuestro continente han apuntado a



Rex Tillerson, secretario de Estado de los Estados Unidos.

lo que el periódico *El País* señalaba hace pocas semanas. *Hackers* misteriosos, probablemente al servicio de Rusia, están utilizando las redes para desprestigiar y desestabilizar instituciones europeas, en nuestro caso en el problema catalán. El razonamiento es que cualquier tipo de desestabilización occidental interesa a la maquinaria del Kremlin. Los gobiernos occidentales, con todo, están reaccionando a esta amenaza, sea rusa o de otra potencia, con una lentitud similar a la del nuestro durante los últimos años ante el metódico esfuerzo de los dirigentes de la Generalitat para cultivar, lisonjear y jugar el papel de víctima ante la prensa extranjera.

No olvidemos el frente abierto con los dos vecinos de Trump: Canadá, segundo y México, tercer socio comercial de Washington. El presidente quiere revisar el NAFTA, Tratado comercial entre Canadá, Estados Unidos y México, por considerar que es dañino a los intereses de Estados Unidos. México tiene un superávit de 64.000 millones con el gran vecino

del norte y esto le escuece a Trump. Las negociaciones no serán cómodas. Obama impuso ya sanciones a productos madereros canadienses. Ahora Trump quiere imponer un 300% en la tarifa de los aviones Bombardier fabricados en Canadá. Boeing se había quejado de competencia desleal. El canadiense Trudeau amaga con represalias: no comprará 18 cazas fabricados por Boeing.

La sangre no llegará al río entre los tres aunque Trump quiera con el nuevo muro agrandar la frontera que marca el Río Grande con México. Atacar *per se* la construcción del muro, cuyo primer tramo por cierto lo hizo Clinton sin crujir de dientes y sin que nadie entonces se rasgara las vestiduras, es infantil y hace el juego a Trump ante su base. Por muchos tratadistas o intelectuales que escriban que el muro es un atentado contra los derechos humanos o los tratados internacionales, que proclamen que el muro no solo es contra México sino contra toda Latinoamérica la denuncia es una chiquillada, con ribetes de

simpleza demagógica, que le permite a Trump replicar que construye el muro para impedir que se le cuelen no miles sino millones de emigrantes y que no hay ley internacional que prohíba hacer eso en tu territorio. (Un profesor en Los Angeles me comentó con sorna cómo Zapatero había hecho alegorías solidarias cuando visitó el muro teniendo España uno más alto en Ceuta y Melilla que el propio Zapatero había reforzado). Otra cosa distinta a la mera construcción del muro es que el presidente tenga la ridícula pretensión de que sea también costado por los mexicanos o la artera de ligar la aprobación de leyes humanitarias –la de que emigrantes que entraron clandestinamente hace décadas en Estados Unidos de niños (*dreamers*) y han crecido allí no sean deportados– con el libramiento por el Congreso de fondos para levantar el muro. (Por no recordar sus comentarios peyorativos en la campaña sobre los mexicanos).

Con Europa, que no es el centro de las preocupaciones del presidente, las fricciones, la tibieza, después de la época del intermitentemente idolatrado Obama, es la tónica del día; la cosa no está para tirar cohetes. La omnipotente Merkel no parece hacer buenas migas con Trump, y con May o Macron tampoco hay luna de miel. No obstante, convendría distinguir las quejas razonables de Trump, como la de nuestro escaso gasto en defensa, con otras posturas del americano que serían menos comprensibles. Su convicción de que los europeos son unos gorriones, algo que había formulado con más sutileza su predecesor, es algo en lo que coinciden políticos y comentaristas de Estados Unidos. Las cifras son abrumadoras. Estados Unidos gasta el 68% del total empleado en esos fines por los 28 países de la OTAN. En el año 2006 todos los miembros nos comprometimos a gastar en defensa el 2% de su PIB. Se reiteró la obligación en el 2014. Solo 5 países lo cumplen: Estados Unidos (4%), Gran Bretaña, Estonia, Grecia y Polonia. La rica Alemania gasta el 1,2% y España el 1%.

Más correcto es esbozar nuestros reproches correctos: la salida del cambio climático y de la Unesco, su impulsiva actitud en el caso iraní... No creo que nos haga mucho caso, pero...

Parte de la errática conducta exterior de Trump –el presidente gusta de improvisar y le encanta romper los pronósticos aunque eso signifique separarse de sus querencias ideológicas– emana del hecho de que su secretario de Estado no puede frenarlo, como ocurría con varios de sus predecesores, porque no tiene confianza en él. Tillerson llegó al puesto con varias carencias, no tenía experiencia en ese campo, no era un miembro destacado del partido, no había sido candidato a la Presidencia (como Kerry y Hillary) y no tenía el oído del jefe. Por otra parte, informado quizás de que el Departamento de Estado estaba trufado de demócratas ha perdido demasiado tiempo en reajustes. Por esas u otras razones –chocó con el hasta poco consejero áulico Bannon– su jefe lo ha debilitado. Trump ha pregonado sin tacto que él toma las decisiones, ha dejado en evidencia a Tillerson en Siria o en el enfangamiento de Arabia Saudita en Yemen y le ha quitado un tema crucial, el Medio Oriente encargado al “yernísimo” Jared Kushner. Tillerson está bien conceptuado por otros políticos pero su distanciamiento del presidente es palpable y notorio. Ha tildado a su jefe de idiota en una conversación privada que ha trascendido y de la que no se ha retractado y Trump, tocado no solo en su jerarquía sino en su ego, ha replicado que si se pusieran sobre la mesa los cocientes intelectuales de los dos él no saldría perdiendo.

Si Tillerson tirara la toalla, y aunque Trump es impredecible, las apuestas ahora se inclinan por Nikki Haley, la embajadora en Naciones Unidas. Bob Corker, senador, ha salido sin vacilaciones de la carrera. También ha manifestado que el presidente no da la talla.

¿Es Trump un sarpullido temporal? No sabemos; los que repiten que es carne de inhabilitación lo dicen precipitadamente. Hillary Clinton, que respira constantemente por la herida, sostiene que Trump es “más peligroso que impotente”. Veremos. En todo caso, y aunque no fuera reelegido, lo que está por ver, habrá aumentado las divisiones en la sociedad estadounidense profundamente polarizada ya en la era de Obama, aunque ahora se quiera olvidar, y consolidado una corriente de derecha sin concesiones que no va a desaparecer de la noche a la mañana.



Doctor en Relaciones Internacionales. Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración, con especialidad en Relaciones Internacionales, y Mención en Estudios Europeos (UCM).

**Alberto Priego**

Sus principales líneas de investigación son Islam, Diplomacia y OTAN. Colabora con asiduidad con diferentes medios de comunicación (*El Mundo*, *El Confidencial*, *El País*, RNE, Radio Francia o la Cope). Ha sido *visiting scholar* en *think tanks* como East West y universidades extranjeras como University of Reading (Coimbra) o en la School of Oriental and African Studies (Londres) donde disfrutó de una Postdoctoral Fellowship en el Departamento de Middle East and Near Abroad. Se incorporó a la Universidad Pontificia Comillas en 2010 donde fue Director del Departamento de Relaciones Internacionales.

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Comillas.



Twitter: @AlbertoPriego

## La OTAN y los EE.UU.: UN FUTURO OSCURO

Alberto Priego

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN a partir de ahora) fue creada para que los norteamericanos estuvieran *in*, para que los alemanes se mantuvieran *down* y sobre todo, para que los rusos estuvieran *out*. A pesar de esta lógica, no faltaron los intentos soviéticos para integrarse en la Alianza y para actuar, por tanto, como un caballo de Troya con el que destruir el arma que, a la postre, acabaría con el Imperio Soviético. Si bien es cierto que durante la Guerra Fría todos los presidentes norteamericanos mantuvieron una posición más o menos homogénea respecto de la Alianza, la caída del Muro de Berlín provocó una reconfiguración de la política de los Estados Unidos para la OTAN. Esta nueva aproximación tenía como principal objetivo la integración en la propia Alianza de buena parte de los Estados que un día compusieron el Pacto de Varsovia. Este deseo de expansión basado en el art. 10 del Tratado de Washington provocó que Rusia siguiendo la Doctrina de la Soberanía Limitada optara por una política de confrontación con la OTAN que nos ha llevado a los peores momentos de la Guerra Fría.

En el presente artículo se va a analizar la política de los últimos cuatro presidentes norteamericanos hacia la OTAN con especial atención a tres aspectos en cada una de las administraciones: la implicación de los Estados Unidos, la política de ampliaciones y, sobre todo, las relaciones con Rusia.

### 1 Las Administraciones Clinton (1992-2000)

Quizás porque fue el primer presidente de la post-Guerra Fría, Bill Clinton pasará a la historia como el mandatario norteamericano más comprometido con la Alianza. Para Clinton, la OTAN fue una herramienta fundamental de su política exterior, tanto en sus relaciones con Europa, como en sus relaciones con Rusia. En otras palabras, para Clinton la Alianza Atlántica y el vínculo transatlántico eran pilares sobre los que asentar el resto de su política exterior. Por este motivo, no solo nombró a secretarios de Estado como



George W. Bush dando la mano al secretario General de la OTAN, Lord Robertson durante el Special Meeting of the North Atlantic Council en junio de 2001.

Albright o Christopher, muy comprometidos con la OTAN, sino que los propios embajadores en Bruselas, entre los que cabe destacar a Robert Hunter, también eran pesos pesados de Washington.

Bajo su mandato se aprobaron interesantes iniciativas como el *Euro Atlantic Partnership Council* o la *Partnership for Peace* que abrió de par en par la puerta a la ampliación de la OTAN a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia. Gracias a esta herramienta, que llevaba el sello del mencionado secretario de Estado Warren Christopher, Estados como Polonia, Chequia y Hungría pudieron hacer las reformas necesarias para cumplir los estándares de la Alianza y, por tanto, en la Cumbre de Washington de 1999, que tuvo un peso especial por ser el cincuenta aniversario de la Alianza,

convertirse en miembros de pleno de derecho. Aquí la OTAN se abrió al Este, y el Este dejaba de ser el Este.

En lo que a las relaciones con Rusia se refiere, estas no fueron ni mucho menos lineales. Si bien es cierto que en los primeros años las relaciones entre Bruselas-Washington y Moscú fueron abiertamente buenas, desde la publicación del Informe de Ampliación en 1995 la tensión fue creciendo cada vez más hasta llegar al punto culminante en abril de 1999, cuando se produjo la primera crisis en Kosovo. En abril de 1999 con la OTAN ampliada y preparada con un nuevo concepto estratégico la Alianza inició una operación de castigo en Yugoslavia que tenía por meta frenar la limpieza étnica contra los kosovares a manos de fuerzas serbias. No obstante, a pesar de esta crisis debemos

### *Durante la primera Administración Bush las relaciones con Rusia mejoraron y se creó el Consejo OTAN-Rusia, que permitía a Moscú tener un pie dentro de la Alianza sin ser miembro*

destacar que durante las Administraciones Clinton se produjeron avances significativos en las relaciones con Moscú como la firma en Madrid (1997) del Acta Fundacional con Rusia que crearía una relación privilegiada entre la OTAN y Rusia.

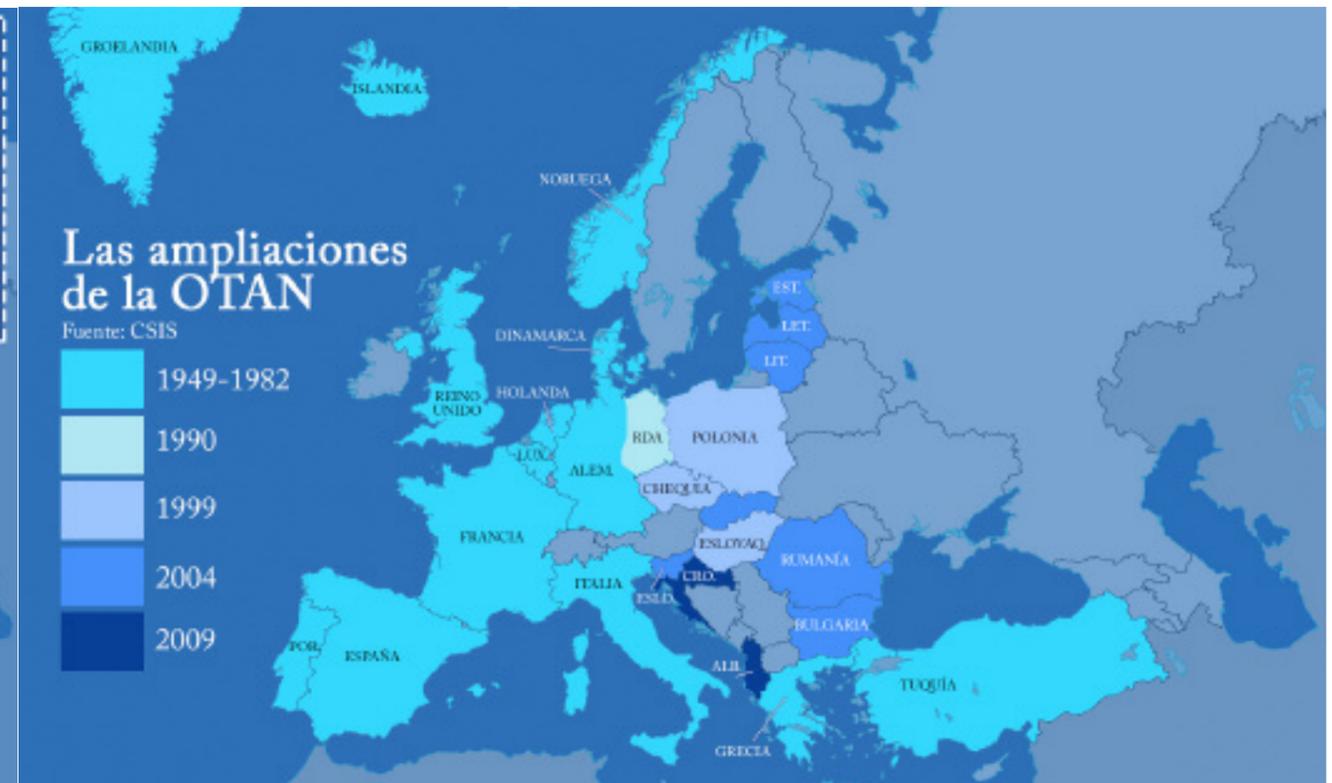
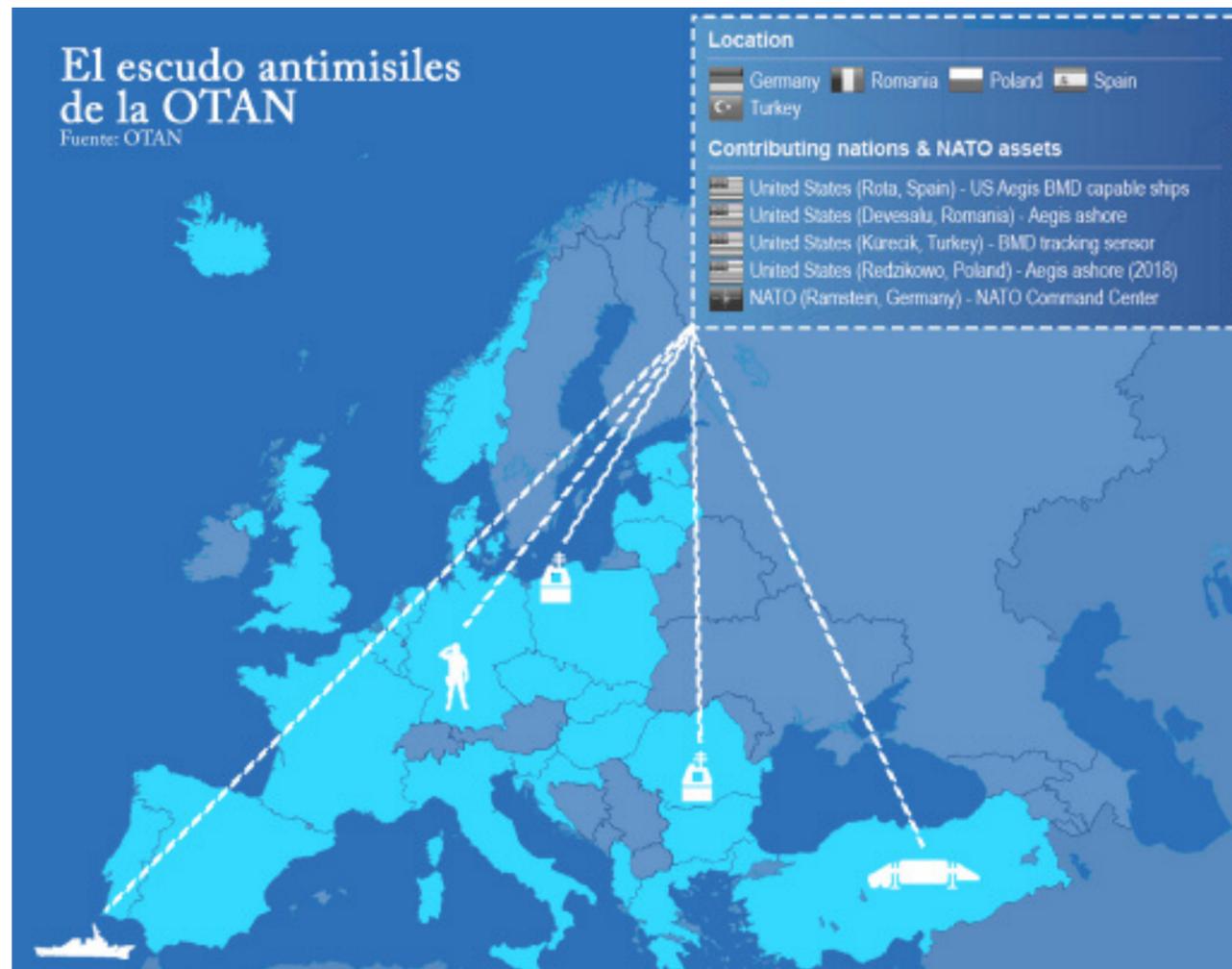
## 2 *Las Administraciones Bush (2000-2008)*

Si bien es cierto que las dos Administraciones Bush fueron muy diferentes entre sí, ambas estuvieron profundamente marcadas por el 11S. Al inicio de la primera administración Bush el deseo del presidente –al igual que el del Trump hoy– no era otro que reducir su compromiso con sus aliados y centrarse, por tanto, en los problemas domésticos de los norteamericanos. Sin embargo, sus prioridades estratégicas cambiaron en la mañana en que los Estados Unidos fueron atacados por un enemigo invisible para el que no estaba preparado. Ni que decir tiene que la respuesta a estos atentados fue complicada y en este sentido la OTAN tardó más de lo previsto en activar el art. 5. El bloqueo inicial propiciado por el veto de algún aliado que no veía la pertinencia de activar la defensa colectiva es lo que llevó supuestamente al secretario de Defensa Rumsfeld a pronunciar aquella famosa frase que segó los cimientos del vínculo transatlántico: “Nunca más

una guerra a las órdenes de un comité”. Esa falta de compromiso con la OTAN provocó la mayor crisis interna de su historia, ya que tras el 11S la OTAN quedó profundamente dividida. Por un lado, estaban los partidarios de la política unilateral de la Administración Bush y, por el otro, el denominado grupo del Praliné (Alemania, Francia, Bélgica y Luxemburgo) que defendían una postura más mesurada y menos agresiva en Afganistán y sobre todo en Irak.

Curiosamente, durante la primera Administración Bush las relaciones con Rusia mejoraron sustancialmente respecto de Clinton y en este sentido, se creó el Consejo OTAN-Rusia, que en palabras de muchos autores permitía a Moscú tener un pie dentro de la Alianza sin ser miembro. Muchos fueron los autores que pensaron que Rusia había logrado meter el caballo de Troya que acabaría con la herramienta de disuasión que había logrado la supervivencia de Europa occidental durante la Guerra Fría. No obstante, este clima de cooperación fue el que permitió que la OTAN asumiera en 2002, con la aquiescencia de Moscú, la mayor y más determinante ampliación de su historia. Un total de siete Estados (Eslovenia, Eslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Estonia, Letonia y Lituania), de los cuales no todos estaban preparados, se integraron en la Alianza llevando la OTAN hasta las puertas mismas de Rusia.

La segunda Administración Bush fue considerablemente diferente a la primera. Aunque que durante la primera las relaciones con Rusia fueron muy fluidas, durante la segunda se inició una confrontación que, si bien no todo el mundo lo quiere ver, se mantiene hasta hoy. Quizás el punto que más se encontró en las relaciones entre Bruselas y Moscú fueron las candidaturas de Georgia y Ucrania a convertirse en miembros de la Alianza. De hecho, a estos dos Estados solo les faltaba la invitación formal de la OTAN, algo que debía haberse producido en la Cumbre de Bucarest en 2008. Sin embargo, estas dos repúblicas exsoviéticas fueron consideradas por el Kremlin como innegociables y a través de presiones sobre los miembros de la OTAN, esencialmente contra Francia y Alemania, Rusia



logró frenar la ampliación. En este punto, podemos afirmar que la potencial ampliación de la OTAN hacia Georgia y Ucrania acabó por romper la luna de miel entre Putin y Bush<sup>1</sup>.

Tampoco podemos dejar de mencionar la oposición rusa a la construcción de un escudo antimisiles que protegerá a los miembros de la Alianza de los ataques con misiles balísticos. En este sentido, resulta paradójica la posición de la Federación Rusa ya que siguiendo los planteamientos teóricos de Robert Jervis<sup>2</sup>, las capacidades defensivas no deberían provocar inseguridad en los Estados vecinos, a menos que estos tengan intenciones bélicas. En este caso, las

capacidades defensivas –como es el escudo antimisiles– sí que pueden provocar un desequilibrio de las fuerzas y por tanto una redistribución de las capacidades.

El desencuentro entre Moscú y Washington fue hecho público por el presidente ruso Vladimir Putin en 2007 durante la famosa Conferencia de Seguridad de Munich. Siguiendo con la lógica del discurso del mandatario ruso, tan solo un año después, Moscú se lanzó a la invasión de Georgia<sup>3</sup> acabando con las posibilidades del país caucásico de integrarse en la OTAN.

### 3 Las Administraciones Obama (2009-2017)

La llegada del presidente Obama estuvo marcada por una palabra: *hope*. Esa esperanza también alcanzó las relaciones con Rusia que, según el presidente Obama, necesitaban ser *reseteadas*. Lo cierto es que la primera de las Administraciones Obama pecó de una orientación excesivamente idealista hacia Rusia, lo que obligó a que durante la segunda el presidente tuviera que ser mucho más duro con Moscú. De hecho, fue en este segundo mandato cuando se produjo la invasión y posterior anexión de Crimea, lo que dinamitó todo intento de acercamiento previo entre Washington y Moscú. La prueba de este cambio la podemos apreciar en el nombramiento de Douglas Lute<sup>4</sup> como embajador de los Estados Unidos en la OTAN, quien poseía un perfil mucho más duro que su predecesor Ivo Daalder. Como muestra de esa

mayor contundencia en política exterior, el *New York Times* bautizó a Daalder como “War Czar”.

En lo que a las ampliaciones se refiere, el presidente Obama abandonó *sine die* las candidaturas de Georgia y Ucrania, aunque sí que impulsó las de otros Estados. Este fue el caso de Croacia, Albania o FYROM. Si bien es cierto que los dos primeros se convirtieron en miembros de pleno derecho en 2009 sin muchas dificultades el tercero no pudo entrar por el veto de Grecia, país que no acepta el nombre constitucional de República de Macedonia y exige que se le denomine como *Former Yugoslavian Republic of Macedonia* (FYROM).

El punto fundamental de las Administraciones Obama con la OTAN fue la celebración en 2012 de la Cumbre de Chicago<sup>5</sup>. Obama puso todo su esfuerzo en un encuentro que buscaba curar las heridas producidas durante la Administración Bush y que permitiera abordar así con más garantías lo que ya parecía irremediable: la confrontación con Rusia.

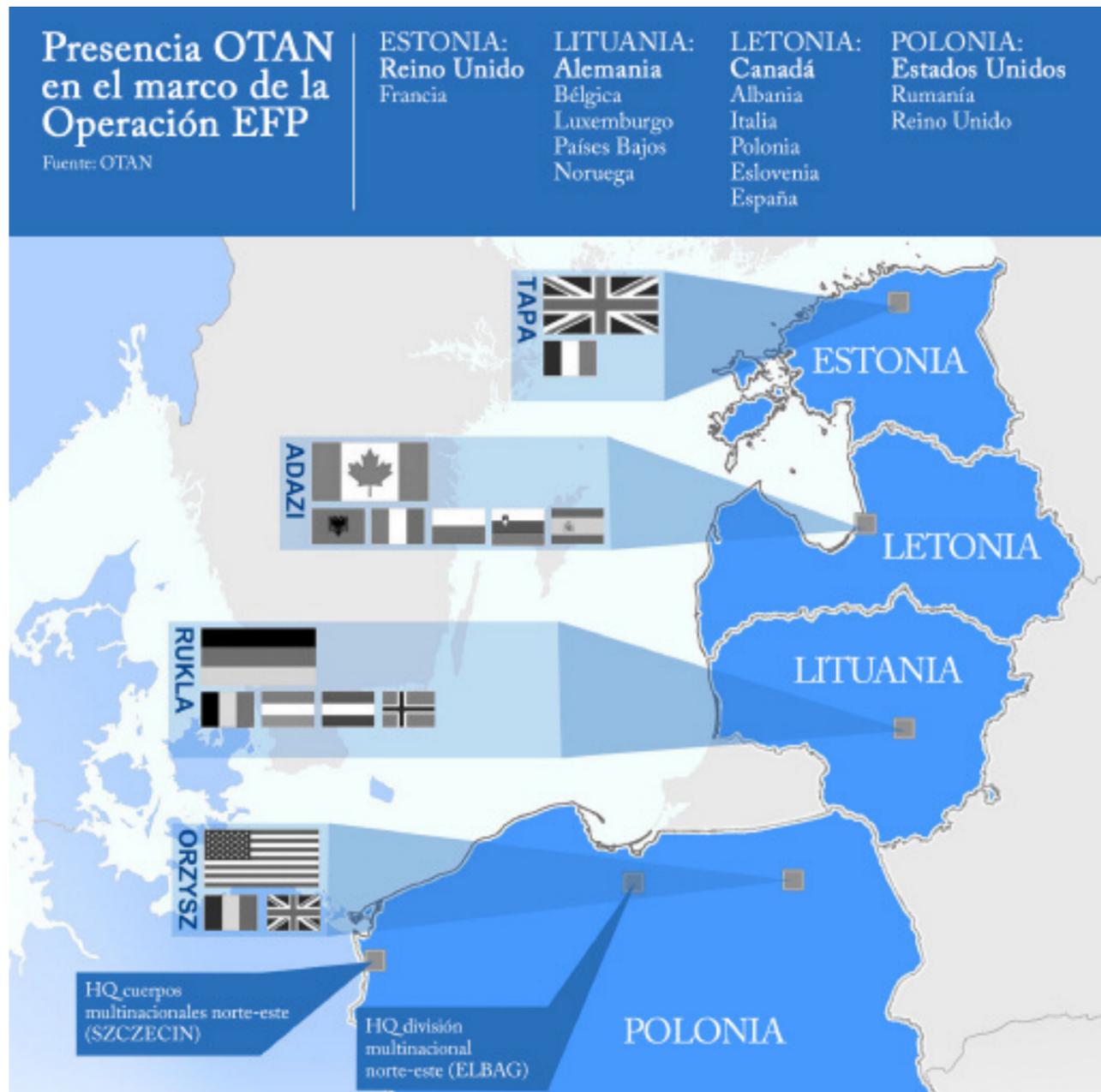
<sup>1</sup> Priego, Alberto. “The Atlantic Alliance in Eurasia. A different player?”. K. E. Rogers y M. R. Freire (Eds.). *Russia in Eurasia: External Players and Regional Dynamics*. Palgrave: Londres, 2010: 215-237.

<sup>2</sup> Jervis, Robert. “Cooperation Under the Security Dilemma”. *World Politics*, Vol. 30, No. 2 Jan., 1978.

<sup>3</sup> Priego, Alberto. “Osetia del Sur: la cúspide del desencuentro entre EEUU y Rusia”. *ARI, Real Instituto Elcano*, 17 de septiembre de 2008.

<sup>4</sup> El Embajador Lute había trabajado como *Assistant to the President and Deputy National Security Advisor for Iraq and Afghanistan* para la Administración Bush.

<sup>5</sup> Priego, Alberto. “La Cumbre de la OTAN en Chicago. Un encuentro ‘smart’”. *Razón y Fe*, octubre de 2012, no. 1368.



Donald Trump en la cumbre de la OTAN en Bruselas en mayo de 2017.

#### 4 La Administración Trump (2017-)

Aunque que los candidatos republicanos nos tienen acostumbrados a lanzar duras críticas hacia las organizaciones internacionales en general y en particular hacia la OTAN, las palabras de Trump han ido mucho más allá de lo previsible y de lo tolerable. Siendo aún candidato afirmó que no ayudaría a los Bálticos si eran atacados por Rusia hasta que estos no cumplieran con su compromiso de gasto en defensa (2%). Una semana antes de su juramento como

presidente declaró que la OTAN era una organización obsoleta sembrando las dudas sobre el mantenimiento del vínculo transatlántico. No obstante, siendo preocupante esta falta de compromiso con la organización, es mucho más preocupante su actuación durante la Cumbre de Bruselas en mayo de 2017. Durante el encuentro con los jefes de Estado y de Gobierno, el presidente Trump evitó asumir el compromiso con el art. 5 del Tratado de Washington<sup>6</sup> e instó a los aliados a pagar las “ingentes cantidades de dinero”<sup>7</sup> que según él, estos deben a la OTAN.

Las Cumbres de Gales (2014) y Varsovia (2016) estuvieron centradas casi en su totalidad en la adopción de medidas encuadradas en el *Readiness Plan* de la OTAN que tiene por finalidad frenar la agresiva política exterior rusa en el Flanco Este de la Alianza. En este sentido merecen ser destacadas la creación de la *Very High Readiness Joint Task Force* o del dispositivo *Enhanced Forward Presence*. Mientras que la primera busca que las fuerzas OTAN puedan reaccionar con mucha mayor rapidez que la anterior fuerza de reacción de la Alianza

(NRF), la segunda tiene por fundamento la protección física de aquellos Estados que son frontera exterior de la Alianza en el denominado Flanco Este.

En ese sentido, podemos destacar que si bien el presidente Obama no inició su mandato con una política de alerta hacia Rusia, poco a poco fue elevando el tono en las relaciones con Moscú, dejando en entredicho su inicial postura idealista hasta llegar a adoptar las duras posiciones con las que acabó sus días en la Casa Blanca.

<sup>6</sup> “El sermón de Trump a los socios de la OTAN y otros gestos excesivos”. *La Vanguardia*, 26 de mayo de 2017. Web.

<sup>7</sup> Rodríguez, Pablo. “Donald Trump humilla a sus socios de la OTAN”. *El Mundo*, 26 de mayo de 2017. Web.



Si bien es cierto que la Alianza no tiene prevista ninguna ampliación, durante la citada cumbre se produjo un hecho que nos muestra de forma muy clara cuál es la actitud del presidente Trump con los nuevos o potenciales miembros. Durante la foto oficial de la cumbre, el presidente Trump empujó literalmente al presidente de la República de Montenegro quien precisamente se estrenaba como nuevo miembro de pleno derecho de la Alianza. Aunque solo es un gesto de alguien que parece no conocer las normas mínimas de cortesía y del protocolo internacional, sí que nos permite adivinar cuál es la consideración que le merecen al presidente Trump los nuevos Estados.

Mención especial merecen las relaciones del candidato y del presidente Trump con la agresiva y autoritaria Rusia de Putin. Durante la campaña, Trump mostró abiertamente sus simpatías por el presidente Putin, y este admitió que era el candidato que prefería para ocupar la Casa Blanca. Bajo esta relación especial es como debemos entender la injerencia del gobierno ruso durante las elecciones presidenciales, hecho este que está condicionando la formulación e implementación de la política exterior de la Administración Trump.

El hecho más grave se produjo a las pocas semanas del juramento de Trump cuando el consejero de Seguridad Nacional, Michael Flynn, se vio obligado a dimitir por sus estrechas y secretas relaciones con el Kremlin. El general Flynn se reunió en diciembre de 2016 con el embajador ruso en Washington, Sergei Kisliak, para informarle de las sanciones que iba a adoptar el presidente Obama, algo que evidentemente Flynn negó reiteradamente. Según la también destituida fiscal Sally Yates el consejero Flynn es una persona potencialmente vulnerable a chantajes por parte de Rusia.

## Algunos estados, como España, consideran que el compromiso de gasto de la OTAN está muy lejos del necesario

En definitiva, tras varios intentos, parece que Rusia se encuentra más cerca que nunca de introducir el caballo de Troya que tantas veces ha regalado a la Alianza y que otras tantas esta ha rechazado.

### 5 El futuro de la Alianza

La Alianza Atlántico no atraviesa precisamente por el mejor momento de su ya larga vida. Durante la Guerra Fría se convirtió en el verdadero instrumento de disuasión frente a la amenaza que suponía el expansionismo soviético, a día de hoy no podemos decir lo mismo. Algunos Estados, como España, consideran que la ortodoxia presupuestaria es más importante que la seguridad nacional y por ello, su compromiso de gasto está muy lejos del necesario.

Nuestro país invierte en defensa el 0,92%<sup>10</sup> del PIB, solo por delante de Bélgica y Luxemburgo. Otros Estados, entre los que podemos incluir a los Estados Unidos de Trump y lamentablemente también a España, consideran que la amenaza rusa está



Donald Trump con la primera ministra Theresa May durante la cumbre de la OTAN en Bélgica en mayo de 2017.

sobredimensionada y que, por tanto, las medidas que se tomen deben ser cautas. Otro grupo de Estados, como es Turquía y buena parte de los nuevos miembros, consideran que la Alianza jamás va a activar el art. 5 para defenderles de una amenaza procedente de Rusia. Estos aliados parecen haber despertado aquel miedo del general De Gaulle cuando afirmaba que EEUU nunca arriesgaría Washington por París.

En definitiva, a pesar de los esfuerzos del presidente Obama por cohesionar a los aliados, a día de hoy, la OTAN no atraviesa su mejor momento. La derrota en Afganistán, su temor a integrar a dos Estados merecedores de ser miembros como Georgia o Ucrania, y más recientemente la falta de una respuesta contundente a las provocaciones de Rusia han restado buena parte de la credibilidad a la Alianza. Si todo esto fuera poco, la llegada a la Casa Blanca

## La llegada a la Casa Blanca de Trump ha complicado aún más la maltrecha salud de la OTAN

de Trump ha complicado aún más la maltrecha salud de la OTAN.

De cara al futuro las perspectivas no son buenas ya que la Alianza tiene que afrontar una amenaza cada vez más agresiva y sibilina procedente de Moscú y, actualmente, no cuenta con la voluntad política necesaria para poder hacerle frente. Los últimos años nos han demostrado que somos los europeos los que tenemos que seducir a los americanos para que sigan *in* y, sobre todo, para que los rusos se mantengan *out*.

<sup>8</sup> Pereda, Cristina. "Trump despide a la fiscal general que se negó a defender su veto migratorio ante la Justicia". *El País*, 31 de enero de 2017. Web.

<sup>9</sup> Mars, Amanda. "Dimite el asesor de seguridad nacional de Trump por su relación con Rusia". *El País*, 14 de febrero de 2017. Web.

<sup>10</sup> Arias Borque, Javier. "España, el tercer país de la OTAN que menos invertirá en Defensa en 2017". *Libertad Digital*, 29 de junio de 2017. Web.



Gustavo  
Palomares  
Lerma

Doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid.

Actualmente es profesor de la Escuela Diplomática de España, profesor de Relaciones Internacionales en la UNED y presidente del Instituto de Altos Estudios Europeos (IAEE). Ha publicado artículos en medios científicos y periodísticos españoles, estadounidenses y latinoamericanos. Especialista en el estudio del comportamiento y la política exterior de EE.UU. Destaca en este campo, sus trabajos sobre John Fitzgerald Kennedy.

Político  
internacionalista y  
catedrático europeo.



## Trump y una América Latina en transformación: DE LA POLÍTICA DE MURO A LA ESTRATEGIA DE SUSTITUCIÓN

Gustavo Palomares Lerma

### 1 *Estados Unidos y América Latina ante el actual desorden global*

La preocupación en toda América Latina por la llegada de Trump entra de lleno en el tema central del actual debate mundial y las dudas razonables, en este crucial momento, sobre la capacidad de adaptación por parte de los Estados Unidos bajo la nueva Administración. Será posible que el orden liberal imperante pueda sobrevivir –se pregunta Joseph Nye, *Foreign Affairs*, 2017<sup>1</sup>– ante esta tendencia irremisible al caos en donde los Estados Unidos de Trump no pueden, ni tampoco quieren, poner orden, pero en donde existen lazos históricos con vecinos y aliados, como es el caso de América Latina, que son difíciles de obviar. Como él señala,

probablemente estemos viviendo en todos los espacios globales un enfrentamiento entre populismo y globalización.

En el debate abierto existe una coincidencia respecto a la falta de elementos reguladores dentro de un sistema internacional en recomposición, calificado por Henry Kissinger como en “franco deterioro y en situación caótica” que debe organizarse de nuevo en “esferas regionales de influencia”<sup>2</sup> en donde América Latina ocupa un lugar destacado. Por otro lado, Zbigniew Brzezinski defiende la necesidad de frenar la influencia china y su expansión en regiones como el continente americano<sup>3</sup>. Finalmente, otros como Dominique Moïsi, echan de menos los elementos ordenadores del Congreso de Viena para plantear la necesidad de actores dispuestos a defender el

<sup>1</sup> Nye, Joseph. “Will the Liberal Order Survive?”. *Foreign Affairs*, January/February (2017): 1-20.

<sup>2</sup> Kissinger, Henry. *World Order*. New York Times Best Sellers; 2014 (2ª Ed. 2015): 36 y ss.

<sup>3</sup> Brzezinski, Zbigniew en entrevista a *El País*, 14 julio 2104.

Twitter: @GustaPalomares



Donald Trump dando la mano al presidente de México, Peña Nieto.

*statu quo* global<sup>4</sup>. En todos estos casos, la pregunta obligada en el momento actual es sobre la ficha que ocupará América Latina dentro del puzzle desordenado que supone el actual sistema internacional.

Señalan algunas posiciones, entre ellas la de Dominique Moïsi, que no es necesario buscar la inspiración en una nueva conferencia de Viena como la de 1815 para asegurar la necesidad de nuevos equilibrios reguladores por la vía de acuerdos. Puede ser con China, como señala Kissinger, e incluso con América Latina en donde ahora son competidores; o en triangulación con China, India y/o la UE; o con Rusia, en escenarios como Siria donde las negociaciones ya se han producido. En este nuevo tiempo, parece ineludible que el aliado en una región pueda ser el enemigo o el actor por contener en otra. De tal forma que China, rival económico y comercial en América Latina, es, a la vez, un aliado político y estratégico de primer orden en el cerco estadounidense al régimen de Maduro en Venezuela. Lo que parece cierto ante la situación actual es que esta nueva arquitectura

internacional requerirá mucha cintura y un buen *dribbling* político y diplomático que no resiste simplismos o lugares hechos y para el que no sabemos todavía si Trump, su secretario Tillerson y el grupo de generales reciclados puedan estar preparados.

Siguiendo otra línea de pensamiento referida a la aplicación de los modelos matemáticos a las Relaciones Internacionales tan en boga, algunos enfoques interpretan la llegada de Trump como otro elemento caótico del sistema en donde América Latina, por su proximidad y espacios de integración compartidos, puede sufrir –como ya lo está haciendo México con la política de muro– situaciones muy complicadas. Llegados al punto de aplicar la teoría del “caos creador” de la física cuántica al actual desorden del sistema internacional, según la cual un “atractor” como conjunto en el que todas las trayectorias cercanas convergen (Estados Unidos) puede hacer que las dinámicas imprevisibles presentes en un espacio (pudiera ser América Latina) tiendan hacia el orden incluso si son perturbadas. En estas

## *China, rival económico y comercial en América Latina, es a la vez un aliado político y estratégico de primer orden, en el cerco estadounidense, al régimen de Maduro en Venezuela*

situaciones, la única posibilidad creadora capaz de superar la inestabilidad permanente del sistema, viene del caos y de ese “atractor” internacional por medio de una nueva estrategia de marcos bilaterales que pudieran suplir en parte la tentación aislacionista en esta franca retirada de Trump del incipiente multilateralismo de la Administración Obama con América Latina.

### **2** *De la política de muro a la búsqueda de alternativas*

**L**a llegada de la Administración Trump y la política de muro –promesa de Trump de construir un muro en la frontera con México– renunciando al liderazgo estadounidense en la integración continental, económica, comercial y política, puede producir un gran efecto y distorsión en las dinámicas de cambio continental dentro de un ciclo medio. Existe una falta de claridad en el programa continental que se intenta

compensar con grandes gestos y declaraciones referidos a la vuelta atrás en sus relaciones con Cuba y/o a las condenas del presidente Maduro en franca deriva autoritaria. Los principales puntos del nuevo programa de gobierno de la actual Administración en su relación con América Latina suponen una vuelta a la dialéctica derivada de la Guerra Fría que pone a los Estados Unidos distante del avance decidido en el regionalismo integrador. Este proceso de marginalización es necesario valorarlo porque supone una pérdida significativa de su peso e influencia continentales.

Es interesante plantear el efecto que puede tener la nueva estrategia de retraimiento de la actual Administración en el proceso transformador de la fase actual, definido como de regionalismo posliberal en algunos casos o poshegemónico en otros. La superación de ese período histórico que vino caracterizado por el surgimiento de iniciativas que como el ALBA y la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), partían de presupuestos y visiones diferentes del período neoliberal abierto respecto a la integración regional. Parecen claras las diferencias institucionales y de todo tipo, pero es posible establecer unas características compartidas de este “regionalismo posliberal” que han permitido en la última década una vuelta a los presupuestos, intereses y objetivos políticos y sociales como base central de los esfuerzos integradores, frente a los objetivos económicos y de liberalización económica que caracterizaron la fase anterior. Esta visión trajo como consecuencia inmediata optar por modelos de desarrollo más amplios, más participativos y con mayor recorrido social que los derivados de la fase anterior.

Las dinámicas de cambio señaladas en este nuevo regionalismo en definición, especialmente la nueva configuración estratégica de los Estados Unidos en el continente después del previsible retraimiento en la apertura con Cuba, el ascenso en la condena y bloqueo a Venezuela, traerán consecuencias no solo en el ALBA, sino también en otros espacios de integración ya asentados que habían gestionado



la intersección entre las distintas sensibilidades presentes en el continente, especialmente en MERCOSUR y UNASUR, dando por hecho el impulso que la Administración Obama estaba dando a esta transformación del regionalismo continental.

Las amenazas de la Administración Trump de solicitar al Congreso de Estados Unidos la terminación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte las Américas (TLCAN) ante los pocos avances en su renegociación en la segunda ronda de septiembre de 2017 son el reflejo de la tensión que viven gran parte de los países latinoamericanos y Canadá ante la imprevisible posición de la nueva Administración. Todos ellos, individualmente y en conjunto, buscan alternativas para diversificar su dependencia del liderazgo de los Estados Unidos y compensar el coste de la retirada progresiva estadounidense de unas dinámicas económicas y comerciales que será necesario suplir con otros actores. Ahí juega un papel decisivo la voluntad creciente de China en sus relaciones con América Latina y de la UE por renovar su apuesta estratégica con los distintos espacios o bloques continentales de integración.

En esta estrategia de sustitución de la política de muro también se encuentra la Alianza del Pacífico, el organismo fundado en 2011 por México, Colombia, Perú y Chile que, ante el retraimiento de los Estados Unidos en su relación con los distintos espacios de integración, ha aprobado en la Cumbre de Santiago de Cali, la incorporación de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Singapur en calidad de miembros asociados. Los cuatro países de la alianza, que tiene cerca de 225 millones de habitantes y el 35% del PIB de América Latina, intentan tomar nuevo impulso en un momento decisivo para la región, intentando llenar el espacio dejado por los Estados Unidos y convencidos que China es la gran alternativa.

Este efecto de la retirada progresiva de los Estados Unidos de los tableros integradores globales repercute en América Latina de forma significativa como lo demuestra la salida de los Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). Este ambicioso

acuerdo firmado en 2016 busca dar forma al mayor bloque económico del mundo y fue firmado en febrero de 2016 por 12 países, entre ellos Chile, México y Perú. Sin embargo, el acuerdo aún espera por su ratificación y el asunto no es nada fácil: se requiere el visto bueno de al menos seis de los países signatarios y estos deben representar al menos un 85% del PIB de los 12 combinados. En la práctica, eso significa que no podrá entrar en vigor sin el visto bueno de Estados Unidos y Japón, que juntos equivalen al 79% del PIB del bloque. Esta situación genera incertidumbre y enfado por los efectos que su no entrada en vigor puede suponer en las economías de los tres países latinoamericanos y también una pérdida muy importante para la economía estadounidense al perder un mercado al que podría exportar más de 150.000 millones de dólares en cinco años. Todos los países dentro del TTP buscan alternativas, pero existe un gran consenso: el único plan B que podría llenar con fuerza la retirada estadounidense del acuerdo, a través de tratados alternativos, es China.

### 3 En los brazos de China

Los últimos datos confirman una dinámica determinante para la región a tenor de las previsiones de la CEPAL que se ha ido apuntando en los últimos años, pero que el retraimiento de los Estados Unidos va a facilitar. En los últimos meses de 2017, China habrá sustituido a la Unión Europea como segundo socio comercial en América Latina. La llegada de Trump y su política de muro suponen el pequeño impulso necesario para echar a América Latina a los brazos de China. El gigante asiático es ya el principal aliado comercial de Brasil, Perú y Chile, y ocupa un lugar prioritario en la balanza comercial de Costa Rica, Cuba y Argentina.

El peso económico y comercial es parejo a su nivel de influencia en comparación con el de Estados Unidos y la Unión Europea. De acuerdo con el *Barómetro de las Américas* para



Donald Trump, presidente de los EE.UU. y Xi Jinping, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China.

### *China será el actor encargado de llenar el vacío integrador comercial, económico e inversor dejado por Estados Unidos*

datos de 2016-2017, el 63% de la ciudadanía latinoamericana considera que la influencia de China en la región es positiva y en torno al 61% opina eso mismo de la influencia estadounidense. Este mismo estudio señala que la percepción de dicha ciudadanía coloca a China por delante de Estados Unidos, la UE, Japón e India en su capacidad de influencia<sup>5</sup>.

La cooperación financiera también va a ser importante. Poco después de la visita del secretario de Estado Tillerson a Beijing en

octubre de 2017, antesala de la visita de Trump en noviembre, China ha declarado que en los próximos cinco años América Latina va a ser una región prioritaria en sus esfuerzos financieros. De momento, los préstamos chinos en los últimos cinco años han llegado a 94 mil millones de dólares; una cifra destacada si la comparamos con los 156 mil millones que aportaron por distintos conceptos el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF).

China será por tanto el actor encargado de llenar el vacío integrador comercial, económico e inversor dejado por Estados Unidos. Pero no solo eso, también se coloca en un lugar estratégico político y diplomático en los dos viejos contenciosos avivados con fuerza en América Latina con la llegada de Trump: Cuba y Venezuela.

<sup>5</sup> *Barómetro de las Américas*, Universidad de Bandervilt para 2016-2017. Web.



## 4 Con Cuba y Venezuela: vuelta a empezar

Cuando el presidente Obama en su alocución de Navidad señalaba las nuevas relaciones con Cuba y con los distintos actores latinoamericanos como uno de los centros fundamentales de su reactivada política exterior, no podía imaginar que una victoria republicana podría llevar al traste el principal logro de dicha política exterior: la apertura de relaciones políticas y diplomáticas con Cuba, la posibilidad de avanzar progresivamente hacia el fin del embargo para acabar así con el máximo exponente de la dialéctica durante la Guerra Fría.

Todo parece indicar que la nueva política no revierte el acercamiento iniciado por Washington y La Habana en diciembre del 2014, sino que endurece sus términos. Principalmente, la nueva política impide cualquier transacción financiera con el Grupo de Administración de Empresas (GAESA), un conglomerado estatal cubano que, de acuerdo con Washington, beneficia directamente a altos jefes de las Fuerzas Armadas y alimenta sus prácticas corruptas. El apoyo a esta medida es determinante porque fuerza a los inversores extranjeros a entenderse directamente con los empresarios que tienen negocios en la isla sin intermediarios que puedan condicionar o desviar dichas inversiones. También lo es la vuelta por parte del actual presidente a la retórica de la violación de los Derechos Humanos en la isla, pero, sin embargo, nada hasta este momento, respecto a limitar la apertura progresiva de las respectivas fronteras y la posibilidad de que Cuba se transforme en el principal destino continental de los turistas estadounidenses propiciando la denominada Diplomacia Coppertone. Más de un cuarto de millón de estadounidenses visitó la isla en los primeros cinco meses del 2017, lo que representó un crecimiento de 145% frente a igual período del 2016, con lo que ello supone para la economía caribeña y el incremento del volumen de negocio para las empresas turísticas

## Más de un cuarto de millón de estadounidenses visitó Cuba en los primeros cinco meses del 2017, lo que representó un crecimiento de 145% frente a igual período del 2016

en la isla, dentro de ellas, algunas estadounidenses en un sector en el que el propio Trump tiene una parte de sus empresas bien posicionadas y con grandes planes de expansión en un futuro.

La llegada de la Administración Trump con un tono más beligerante dentro de un enfoque unilateral y mucho más armamentista, coincide con un paso más en la deriva autoritaria en el régimen bolivariano en Venezuela y la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente en mayo de 2017, lo que ha supuesto una respuesta social en la calle de todos los partidos de la oposición y de la actual Asamblea Nacional de mayoría opositora.

La apuesta clara de Mauricio Macri en los últimos años respecto a la no vinculación de Venezuela a MERCOSUR, ante los avances progresivos en las modificaciones internas en Venezuela y el deterioro en las condiciones sociales y de abastecimiento en ese país, propició un consenso amplio, también de Brasil, Uruguay y Paraguay, para el cese de los “derechos inherentes” de Venezuela como Estado miembro del MERCOSUR. Las posiciones denominadas bolivarianas dentro de esta Organización en los últimos años, habían condicionado sobremanera los avances de liberalización interna en el establecimiento de un mercado común y de

forma paralela, las relaciones de este Mercado Común del Sur con los Estados Unidos, más aún con la llegada de Trump y las presiones estadounidenses en los marcos continentales respecto a la necesidad de medidas políticas, económicas y comerciales frente al régimen de Maduro.

La proclamación del abandono de la OEA por parte de Venezuela en abril de 2017 supone un paso más en la radicalización del régimen venezolano pero también en el enfrentamiento ideológico continental, teniendo en cuenta que hay un grupo de países que apoyan las tesis bolivarianas frente a la oposición venezolana y frente a los Estados Unidos, como es el caso del ALBA y que puede provocar una dura discusión en la CELAC en la próxima Cumbre a desarrollar en los próximos meses.

## 5 Conclusiones

La llegada de Trump con su nacionalismo populista y sus tentaciones aislacionistas llegan en un momento en donde América Latina afronta cambios que pueden suponer transformaciones significativas del regionalismo imperante y de los distintos espacios de integración, especialmente en la Alianza del Pacífico, el ALBA, la CELAC y UNASUR.

La amenaza de retirada de los Estados Unidos de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con México y Canadá, coinciden con avances significativos en el marco multilateral continental especialmente en el Eje Pacífico y con cambios internos que se van consolidando en países como Argentina y Brasil. Los enfrentamientos regionales a causa de la deriva autoritaria de Venezuela, las próximas consultas electorales en Chile, Honduras, México o Colombia, así como las dudas respecto al nuevo papel de Cuba en sus relaciones continentales tras el cambio de postura en Washington, pueden suponer modificaciones sustanciales en el equilibrio político, institucional e ideológico continental en donde la nueva Administración

estadounidense ocupa un lugar determinante para acelerar unos procesos o paralizar otros.

Todas estas transformaciones significativas en América Latina tanto con cambio de gobiernos, nuevos equilibrios políticos internos, como nuevos acuerdos y modificaciones dentro de los distintos espacios de integración, encontrarán definición a lo largo de los próximos meses y afectarán a la estructura, equilibrio y dinámicas de regionalismo que en este momento se encuentra en definición. La nueva política continental por parte de la Administración Trump se encuentra en estos meses en definición –siguiendo el ritmo lento y en parte improvisado de la nueva Administración– pero condiciona de forma nuclear a esos nuevos procesos y equilibrios que afectarán a la geometría y estructura de las dinámicas internas e internacionales políticas, económicas y comerciales continentales; también al peso de otros nuevos actores que entran con fuerza en la región, como es el caso de China y de otros socios asiáticos, así como la respuesta de otros actores históricos como es la Unión Europea, ante estas nuevas realidades.

Puede decirse que la llegada de Trump ha producido el choque entre dos procesos en América Latina: el que podríamos denominar síndrome de la política de muro, renunciando al liderazgo estadounidense en la integración continental, económica, comercial, política y militar, que buscaba la Administración Obama con la denominada “Doctrina Kerry” y, frente a este, un proceso para un cierre de ciclo interno y la definición de un nuevo tipo de regionalismo continental que en este momento originario es difícil de calificar. Todo ello, conlleva una nueva definición del equilibrio histórico interno continental y también del existente entre los distintos actores determinantes en América Latina, especialmente del nuevo papel de los Estados Unidos. Y todo ello, dentro de la discusión actual académica internacionalista respecto a la falta de orden y la estructura variable en el sistema internacional y de si los Estados Unidos de Trump tendrá la suficiente voluntad y habilidad para gestionar esa nueva responsabilidad global.



Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración (Premio Extraordinario de Doctorado), ha sido Investigador Asociado en el Departamento de Política Internacional de la City University London, así como investigador y docente en el Dpto. de Ciencia Política y de la Administración de la UNED.

Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza y Master-Diploma en Estudios Políticos y Constitucionales en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC). Ruiz Ramas ha realizado estancias de investigación en el Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias de Rusia, la Universidad de Warwick, la Universidad Estatal de Administración de Donetsk, la American University of Central Asia y en la Kiev Mohyla Academy. Entre otras publicaciones figura la edición y autoría del libro “Ucrania. De la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass”.

## Rubén Ruiz Ramas

Investigador Senior en la Escuela de Estudios Internacionales de la Sun Yat-sen University (Cantón, China).



Twitter: @RuizRamas

# Trump 2.0 y Rusia EN UN TEATRO MULTIPOLAR CON SOMBRA CHINESCAS

Rubén Ruiz Ramas

**A**ntes ya de la llegada de Donald Trump a la presidencia, el unipolarismo de la Pos-Guerra Fría, en el que EE.UU. ha ejercido de hegemonía en el sistema internacional, daba muestras de agotamiento. La diferencia de poder entre la única superpotencia, EE.UU., y la siguiente categoría de Estados más poderosos, las grandes potencias, decrece desde hace una década. Un retraimiento gradual acaecido más por el fortalecimiento de quienes demandan una revisión del sistema internacional, que por el debilitamiento estadounidense. Y es que EE.UU. sigue liderando el *ranking* mundial en las cuatro áreas en que se mide habitualmente el poder estructural: la seguridad, la producción, las finanzas y el conocimiento.

El de EE.UU. es un declive relativo, es decir, empíricamente contrastable en comparación con el poder de otras grandes potencias, sin entrañar en sí una decadencia interna a pesar de lo que sugieren eslóganes como el “*Make America Great Again*”. Un declive relativo perceptible tanto en la evolución de la

gobernanza global como en asuntos regionales. Un declive disputado por EE.UU. frente a distintos contendientes, no uno único. De ahí, la proliferación de análisis acerca de si el sistema internacional se debate entre la unipolaridad y la multipolaridad. De ahí, que la apariencia multipolar del mundo goce de tanta popularidad. Una apariencia que, a pesar de los Estados interesados en construir su verosimilitud, es todavía cuestionable como principio de realidad presente y futuro. Tras el telón del escenario del teatro multipolar actúan Estados que, hoy por hoy, son grandes potencias pero no superpotencias, aquellas entre las que se divide el grado de dispersión del poder de un orden internacional, bien sea unipolar, bipolar o multipolar. Pero lo importante en el teatro no son las capacidades materiales, sino la actuación, la *performance*, el poder performativo de un actor para actuar como una superpotencia, ser convincente y, poseyendo o no esas capacidades, ser tratado como tal. El interés común de los Estados –Rusia, China, India y Brasil entre



otros—que actúan en esa representación es ejercer un contrapeso a la hegemonía estadounidense, pero al margen de él, cada uno de ellos tiene su motivación. Si en el caso de Rusia, una superpotencia que cayó al estatus de gran potencia, su asertividad y la representación multipolar le permite recuperar el reconocimiento de un auténtico *global player*, en el de China le sirve para amortiguar los temores globales ante su asombroso crecimiento.

Existe una segunda clave en el desgaste del actual desorden internacional que no tiene que ver tanto con la distribución del poder, sino con su propuesta sistémica. En este sentido EE.UU. no es una superpotencia solitaria, su proyecto, la expansión de su modelo político y económico en paralelo a la globalización económica, es de las potencias del G-7 y el de los Estados presentes en la OCDE. En relaciones internacionales la supremacía implica la imposición de un orden y sus normas mediante la coerción y la fuerza, mientras la hegemonía es la capacidad de crear y gestionar un orden y sus reglas en base a una cierta legitimidad o legalidad adquirida por un actor hegemónico. Siendo así, la resistencia ante la universalización planteada por Occidente, ha provocado que EE.UU., en los hechos, ejerciese su hegemonía en el sistema internacional descansando más en su poder estructural y menos en la proyectada paz liberal. Además la contradicción de ejercer una hegemonía por presión estructural, al tiempo que se mantiene un discurso centrado en valores, ha dificultado establecer prioridades estratégicas en su política exterior al no identificar claramente dónde, como superpotencia y no como *cruzado* del liberalismo global, se localizaban sus intereses vitales.

En los planteamientos de la política exterior de Donald Trump, con todas las incongruencias que impiden visualizar un corpus equivalente a una doctrina, se evidencia una clara predilección por reaccionar ante el declive relativo en términos de poder. Pero también un abierto cuestionamiento de la vigencia del llamado orden liberal que ha liderado EE.UU. desde 1945, sus instituciones multilaterales y la alianza con la UE y los socios de la OTAN. Sin embargo, también es cierto que la política

### *¿Qué capacidad tiene el ejecutivo de Trump para cambios sustanciales en la política exterior de EE.UU. si estos colisionan con las preferencias del Partido Republicano?*

exterior del Trump presidente donde mayor contención ha mostrado respecto al Trump candidato ha sido al respecto de su alianza con Europa y las relaciones con Rusia, ambas sumamente interrelacionadas. En el pasado número de *Tribuna Norteamericana*, Javier Morales precisaba que existen *checks and balances* institucionales y burocráticos que impiden a un presidente modificar los consensos en política exterior de la noche a la mañana. La presidencia de Trump servirá para comprobar las teorías sobre la configuración de la política exterior de un Estado, en especial de una superpotencia presidencialista como EE.UU., así como la autonomía de los distintos actores e instituciones implicados. Esto es, ¿qué capacidad tiene el ejecutivo de Trump para cambios sustanciales en la política exterior de EE.UU. si estos colisionan con las preferencias del Partido Republicano, con el aparato estatal ligado al Departamento de Estado y al Departamento de Seguridad, o incluso con la OTAN como entidad dotada de naturaleza sustantiva e inmersa en una estrategia de supervivencia?

Ahora bien, lo cierto es que Trump ha podido mantener sus preferencias en otros aspectos igualmente disruptivos como son la salida del Acuerdo de París, la ruptura del consenso del Plan Conjunto de Acción con Irán, la insistencia con el muro en México y el cuestionamiento (NAFTA) o abandono (TPP y TTIP) de los principales acuerdos comerciales planificados por EE.UU. Con respecto a Europa y Rusia no ha habido un viraje semejante a pesar de toda la retórica previa. Es posible que en el supuesto de que Trump busque un futuro acercamiento a Rusia, con o sin acuerdo previo



Putín y Trump durante su encuentro en el G20 en julio de 2017.

con la UE y sus socios de la OTAN, encuentre suficientes impedimentos institucionales o colisiones entre los intereses de EE.UU. y Rusia. Pero Trump no lo ha intentado. No se lo puede permitir si quiere consolidar su presidencia, y evitar así un *impeachment express*, al no haberse cerrado la investigación sobre la supuesta injerencia de Rusia en las elecciones presidenciales con la connivencia de parte de su equipo. Sí, hay que conceder que resulta arriesgado pronosticar una segunda presidencia de Trump, pero no menos que una primera cuando Trump se postuló en las primarias republicanas. En una hipotética segunda presidencia de Trump el caso podría estar resuelto o como mínimo amortizado políticamente. En tal contexto, ¿qué ocurriría con la relación de EE.UU. con Rusia?, ¿tan evidente es que debería mantenerse en términos de una rivalidad protagónica si la política exterior estadounidense renuncia al llamado orden liberal y a sus valores de universalización?, ¿es con Rusia con quien los EE.UU. están destinados a competir económica y geopolíticamente?

### **1** *Relaciones EE.UU.—Rusia: ¿Nueva Guerra Fría o estancamiento de la Paz Fría?*

**L**a hipótesis de una Nueva Guerra Fría ha sido muy divulgada tanto en Occidente como en Rusia a raíz de la crisis en Ucrania. Con alineamientos y enfoques distintos—inclusive antagónicos—, quienes sostienen la reutilización del concepto tienden a responsabilizar al expansionismo de una de las partes de la quiebra de confianza entre Occidente y Rusia. Infieren que, en paralelo, se ha evidenciado un choque entre sus modelos políticos, económicos e incluso de civilización. Un conflicto de naturaleza geopolítica, pero también sistémica, que trasciende de la esfera regional con la gestación de bloques y alianzas globales.



El presidente de Brasil Michel Temer; presidente de Rusia Vladimir Putin; presidente de China Xi Jinping; presidente de Sudáfrica Jacob Zuma y el primer ministro de India Narendra Modi, posando durante la cumbre de BRICS en China en septiembre de 2017.

Sin embargo, como contexto histórico global, no es fácil encontrar semejanzas entre el escenario actual y el de la Guerra Fría, donde dos superpotencias con aspiraciones a ejercer una hegemonía global confrontaban cosmovisiones sistémicas alternativas en términos ideológicos, culturales, políticos, sociales y económicos. Eran, además de dos superpotencias, dos polos de atracción, unión y alineamiento. En las relaciones específicas entre EE.UU. y Rusia, la recuperación del vocabulario diplomático de la Guerra Fría, las mutuas acusaciones de injerencia y sabotaje, las sanciones mutuamente establecidas, la salida de Rusia del G-7+1, la ruptura de relaciones entre la OTAN y Rusia, indudablemente son pasos hacia la rivalidad. Pero la creciente enemistad no reposa en un antagonismo sistémico, las relaciones entre EE.UU. y Rusia no ocupan la centralidad del tablero global, y los ámbitos de interacción e intercambio siguen siendo hoy mayores y más densos que los existentes en cualquier momento de la Guerra Fría.

Hasta la llegada de Trump a la presidencia el escenario encajaba bien con lo que se ha dado en llamar la Paz Fría: un período en el que, sin las causas de enfrentamiento “geoideológico” que motivaron la Guerra Fría, se mantiene su legado de rivalidad en el

comportamiento de las potencias. Una fase aparentemente transitoria en la que, en palabras de Richard Sakwa, se da una “inestable tregua geopolítica, (...) donde la derrota de un lado no es aceptada como legítima, mientras la victoria de otro no puede ser consolidada”. En la Paz Fría ni Rusia ni EE.UU. están satisfechos: los primeros sumidos en el victimismo y los segundos manteniendo una mentalidad de *cruzado* al comprobar que su “victoria” en la Guerra Fría no se traduce en la estabilización de un nuevo orden y ha de continuar batallando por la universalización de sus valores. Cabe reflexionar si la llegada de Trump a la Casa Blanca es un síntoma de agotamiento del *cruzado*, un aviso útil de que su salud puede estar amenazada, o si es un signo inequívoco de una enfermedad terminal.

## 2 ¿Multipolarismo o teatro multipolar para encubrir un bipolarismo emergente?

**E**l declive relativo de EE.UU. favorece que entren a escena una pluralidad de actores en pugna por espacios de influencia. Un decorado multipolar en el que se prevén contiendas, no necesariamente bélicas, por

## Hasta la llegada de Trump el escenario encajaba bien con lo que se ha dado en llamar la Paz Fría: un período en el que se mantiene la rivalidad en el comportamiento de las potencias

recursos, mercados, acuerdos comerciales, ampliación de proyectos regionales económicos y ubicaciones geoestratégicas en diversas áreas de competición regional. El resurgimiento de grandes potencias como Rusia y China y su unión con otras emergentes como Brasil, India o Suráfrica en organizaciones internacionales que, como el grupo BRICS, nacen con vocación de contestar la hegemonía occidental, mientras bosquejan un multipolarismo con una incipiente división en bloques.

Conviene recordar, en cualquier caso, que la polaridad del sistema internacional define cómo está distribuido el poder entre los Estados con rango de superpotencias; y las alianzas entre superpotencias, e incluso entre grandes potencias, siempre son complicadas debido a que rara vez no integran una competitividad interna. Tensión que hace que esas alianzas estén dotadas de importantes dosis de incertidumbre y desequilibrios internos. Suele suceder que una alianza encubre una supremacía interna de uno de los Estados, asumida por el resto de ellos a causa de la presión de una coyuntura internacional dada. Por ello, el contexto presente invita a ser escéptico con la solidez de nuevas alianzas y a observar si en realidad estas no pudieran estar ocultando el advenimiento de un orden bipolar, dominado por EE.UU. y China,

dentro de un discurso y organizaciones internacionales de apariencia multipolar.

En particular el grupo BRICS se presenta como una alternativa a las instituciones económicas pilares del actual sistema internacional controlado por Occidente: la OCDE, el BM y el FMI. Para ello han creado el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS (NBD BRICS) y en su seno, el Acuerdo de Reservas de Contingencia (ARC). Pero las potencias insertas en los BRICS tienen tantas esferas de competición como de cooperación y, en esencia, hoy por hoy, la escenificación de un orden internacional alternativo al unipolarismo de los EE.UU. es su principal argamasa. Sus miembros cooperan en unos contextos y rivalizan en otros. Hasta la fecha los BRICS siguen sin coordinar su actuación en foros internacionales como el G20, la OMC, el FMI o el BM. Y sin ir más lejos, China ha reaccionado a las sanciones de Occidente a Rusia de la manera menos deseada por el Kremlin: con un descenso de sus inversiones en Rusia e interrumpiendo las transacciones interbancarias entre los bancos chinos y rusos; esto es, no acudiendo al rescate de los socios ante su desabastecimiento de capitales. Mientras, los negocios chinos en Ucrania mantienen el enfoque de *business as usual*, lejos de posicionarse con su socio en el grupo BRICS. Así, es legítimo preguntarse si el grupo BRICS es una de esas instituciones con apariencia de reflejar un mundo multipolar pero llamadas a ocultar la realidad de un emergente bipolarismo. No hay que olvidar que entre las instrucciones legadas por Deng Xiaoping al retirarse de la escena pública, figuraba la siguiente: “esconder nuestras capacidades y esperar nuestro tiempo; mantener un perfil bajo; y no reclamar nunca el liderazgo”. Pero las sombras chinas en el teatro multipolar no hacen desvanecer el desequilibrio entre China y el resto de sus socios, siendo el PIB de China mayor que el de las otras cuatro economías juntas con un 55% del total. La comparación entre el capital del banco desarrollo del grupo, con 200.000 millones de dólares de capital inicial, y los más de 670.000 millones de dólares que las instituciones públicas chinas han asignado en 2013 y 2014, habla por sí sola.



### 3 ¿Es compatible el “America First” con la degradación estratégica de la rivalidad con Rusia?

Lo esclarecedor del lema de campaña “America First” en términos de política exterior es, más que el anuncio explícito de la defensa de los intereses económicos de EE.UU., el rechazo implícito a seguir asumiendo los costes de una hegemonía sistémica. Si un Trump 2.0 finalmente renunciase a ser un *cruzado* de la globalización, del orden liberal y sus instituciones multilaterales, su propuesta sistémica de sistema internacional encajaría en gran medida, más allá de la división matemática, con los fundamentos que Putin propondría para ese nuevo orden internacional multipolar hiperrealista desde la perspectiva de las relaciones internacionales. Una devolución de poder en el sistema internacional hacia los Estado-nación, a sus intereses, y al equilibrio entre estos. Lo que lógicamente se traduce, ante la aceptación implícita de una jungla institucional, en una propuesta normativa de otorgar primacía a las grandes potencias y a un indisimulado reparto global en esferas de influencias.

Si en el nivel sistémico las diferencias entre EE.UU. y Rusia se puede ver reducidas en una presidencia Trump 2.0, cabe preguntarse si los elementos de competencia geopolítica y económica justificarían el mantenimiento de unas relaciones de rivalidad prioritaria entre ambas potencias. Rusia es una gran potencia que ha recuperado en la última década poder efectivo, y en mayor medida performativo, producto de una coyuntura de fortalecimiento interno y de un contexto internacional favorable a la puesta en escena del multipolarismo. Con Putin en el Kremlin ha recobrado la capacidad de decir no a Occidente. Sin embargo, su renovado protagonismo en la arena internacional ha de ser puesto en contexto. Rusia permanece pendiente de su modernización institucional y económica, principal objetivo en la campaña presidencial de Medvédev en 2008,

aparentemente hoy ya olvidado. Es un Estado rentista cuyo presupuesto central depende de la exportación de hidrocarburos y su PIB, en términos nominales, equivale al italiano. Así, Rusia ha frenado su declive en términos netos en relación a la etapa yeltsiniana, pero como potencia su fragilidad interna no le permite abandonar, al menos a corto plazo, el declive relativo iniciado ya antes de la desintegración de la URSS. Si en 1985 alguien hubiera dicho que en quince años Rusia se incorporaría a alianzas internacionales con China como socio menor nadie le hubiera creído. Paradójicamente es el auge de una pluralidad de potencias, y su contestación en común a la hegemonía unipolar de EE.UU., la que permite a Rusia enmascarar la persistencia de un declive relativo que, no hay duda, es mayor que el de EE.UU.

### Rusia carece de las capacidades estructurales para rivalizar con EE.UU. en términos de superpotencias

Es de suponer que un Trump 2.0 liberado de la responsabilidad de ser *cruzado* del orden liberal, sería selectivo en las intervenciones exteriores, concentrándolas allí donde residen los mayores intereses directos y amenazas para su seguridad. En tal caso, en buena lógica, las relaciones de cooperación y rivalidad con las otras grandes potencias serían revisadas en función de sus costes y beneficios. Tres argumentos de corte estructural se pueden argüir para justificar un reacomodo de las relaciones con Rusia: primero, Rusia carece de las capacidades estructurales para rivalizar con EE.UU. en términos de superpotencias; segundo, Rusia es una gran potencia cuya máxima meta a corto y medio plazo puede ser recuperar una supremacía en su tradicional esfera de influencia, Eurasia, región muy amplia pero donde un EE.UU. selectivo no poseería intereses individuales de prioridad máxima; tercero, las relaciones económicas y comerciales bilaterales con Rusia no poseen impacto significativo en los ciudadanos de los EE.UU.

### 4 ¿Un “Nixon goes to China” aterrizando en Moscú? No tanto

Las condiciones para una rivalidad en el ámbito de las superpotencias se dan entre EE.UU. y China; las principales tensiones comerciales bilaterales para EE.UU. son con China; y la región hacia donde bascula el centro de la economía global y donde se están creando las rutas comerciales clave para el siglo XXI: el Sureste Asiático, y no los alrededores de Crimea como en el XIX. Si se confirmase la renuncia de Trump a ejercer una hegemonía global liberal, y el relajamiento de la política de promoción de la democracia, las fuentes de conflictividad basadas en el interés estatal que permanecerían, tanto geopolíticas como económicas, entre EE.UU. y Rusia, pueden no justificar el coste mutuo de desgaste ante el ascenso chino, inquietante para ambas potencias. Además, con la renuncia a un orden liberal universal, un *leitmotiv* primario de los BRICS, ejercer de ente contra-hegemónico de EE.UU., quedaría desdibujado. En cualquier caso, pronosticar, como se ha hecho, una reedición de la pinza que Henry Kissinger ideó para presionar a la URSS entre Nixon y Mao, en las figuras de Trump y Putin, es tentador pero desenfocado.

Aquel era un triángulo de tres vértices aislados en el que se trazó la línea más inesperada entre dos de ellos con dos objetivos claros. En primer lugar, inquietar a la URSS, más que aislar, y conducirlo más fácilmente a la mesa de negociaciones. Y en segundo lugar, siendo el principal éxito del *Nixon goes to China*, fue la propia apertura de relaciones bilaterales entre EE.UU. y la China comunista que sacó del aislamiento a China, sin relaciones con la URSS desde el conflicto fronterizo de 1969. No había una alianza que romper por tanto. Ni tan siquiera una cuyo principal carácter fuera performativo, por lo que China no temía las contraprestaciones en su relación con la URSS del acercamiento a EE.UU. No obstante, según Winston Lord, presente en aquel viaje y posteriormente embajador de EE.UU. en China, el acercamiento a China también tenía el objetivo de mostrar al

### Solamente quienes entienden la “Comunidad Internacional” como un sinónimo de “Occidente” piensan que Trump puede sacar hoy a Putin de un aislamiento internacional

mundo que definitivamente “el bloque comunista, no era ya un bloque”.

Las diferencias con el escenario actual son numerosas. La principal es que las relaciones bilaterales entre Rusia y China están en el mejor momento de su historia, aun siendo cierto el exceso de ornamentación del que se revisten estas. Por lo que es difícil pensar que el Kremlin dé un paso en falso que ponga en riesgo esa situación. Además, solamente quienes entienden la “Comunidad Internacional” como un sinónimo de “Occidente” piensan que Trump puede sacar hoy a Putin de un aislamiento internacional.

De tal modo, las consecuencias internacionales de un acercamiento entre EE.UU. y Rusia se centrarían en los acuerdos que condujeran a una desescalada de la tensión entre ambas potencias en Europa Oriental y Oriente Medio. Negociaciones cuyos resultados bien pudieran inquietar a China, pero en mayor medida lo harían a la Unión Europea y a los socios de la OTAN. Tal movimiento liberaría a EE.UU. de esfuerzos para concentrarse en Asia-Pacífico y, quizá también, recuperar espacio en América Latina. En el terreno de la *performance*, según cual fuera el contenido y el brillo de las guirnaldas, contribuiría a la hipótesis del multipolarismo sí; pero igualmente a evidenciar que la argamasa de la alianza entre Rusia y China es más porosa que la retórica asumida por los BRICS y otros decorados del actual teatro multipolar. Trump a su vez mostraría al mundo que “el bloque de los BRICS no es un bloque”.

Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en PDF en la página web del Instituto Franklin: [www.institutofranklin.net](http://www.institutofranklin.net)

# Tribuna Norteamericana

La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

*Tribuna Norteamericana* es la publicación oficial de la Fundación Consejo España-Estados Unidos, institución colaboradora del Instituto Franklin-UAH a través de su Patronato. Asimismo, la revista incluye una sección que lleva por título "La historia de" y que narra la experiencia de una empresa española (patrona de la Fundación) en Estados Unidos.

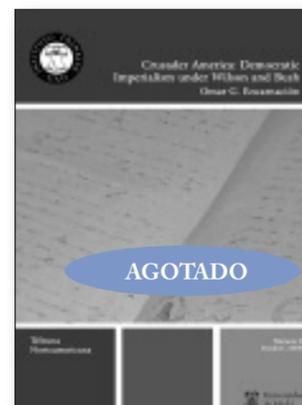
## NÚMEROS ANTERIORES



Nº1. Julio 2009.  
»The 2008 Presidential Election in Historical Perspective.  
Andrew Richards



Nº3. Marzo 2010.  
»Política Hispana: España y las Comunidades Hispánicas de Estados Unidos.  
Guillermo López Gallego



Nº2. Octubre 2009.  
»Crusader America: Democratic Imperialism under Wilson and Bush.  
Omar G. Encarnación



Nº4. Mayo 2010.  
»Las relaciones entre EE.UU. y Pakistán. Continuidad y cambio con la Administración Obama.  
Alberto Priego



Nº5. Noviembre 2010.  
»The United States Supreme Court and the Political Process: The Contemporary Status of Voting Rights Law.  
Mark Rush



Nº6. Abril 2011.  
»Un republicano en la Moncloa: la visita de Ronald Reagan a la España de 1985.  
Coral Morera Hernández



Nº7. Julio 2011.  
»El servicio diplomático norteamericano: el Foreign Service (FS).  
Alberto Priego



Nº8. Marzo 2012.  
»Running for President, la ambición política y la influencia de los medios.  
Vicente Vallés  
»Barack Obama y su carrera política.  
Roberto Izurieta  
»Los efectos de la "americanización" de las campañas electorales del mundo.  
Roberto Rodríguez Andrés



Nº9. Julio 2012.  
»España y los hispanos en los EE.UU.: una llamada a la realidad.  
Javier Rupérez  
»¿Qué significa ser Hispano en los EE.UU.?.  
Octavio Hinojosa  
»Estereotipo en el momento del cambio.  
Emili J. Blasco



Nº10. Noviembre 2012.  
»La dura factura de la crisis sobre la imagen española en los EE.UU.  
Pablo Pardo  
»Claves para una Política Hispana: cómo fortalecer el papel de España en EE.UU.  
Daniel Ureña  
»España-Estados Unidos. Una relación de futuro  
Gustavo Palomares



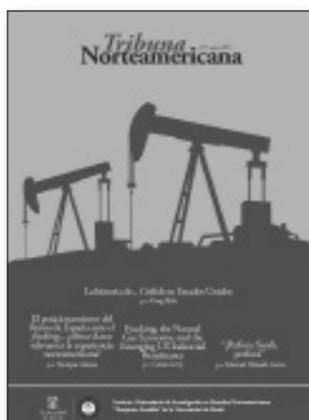
Nº11. Enero 2013.  
»El difícil cambio de Obama hacia una histórica reelección.  
Dori Toribio  
»Obama, "Cuatro años más"  
Esteban López-Escobar  
»Obama: del icono al poder de la imagen  
Antoni Gutiérrez Rubí  
»Obama "Forward"



Nº12. Abril 2013.  
»Cómo los vemos y cómo nos ven.  
Inocencio Arias  
»Las fronteras difusas del mercado en EE.UU.  
David Fernández Vítóres  
»El factor hispano: cantidades, cualidades y debates  
Francisco Moreno Fernández



**Nº13. Junio 2013.**  
 » U.S. Immigration Policy Debate, an investment in the future, or more roadblocks ahead?  
 Clara del Villar  
 » Hacia un nuevo modelo migratorio en EE.UU.  
 Secundino Valladares  
 » El impacto de la reforma migratoria en la economía de los EE.UU.  
 Eva Pareja



**Nº17. Enero 2015.**  
 » La historia de... Grifols en EE.UU.  
 Greg Rich  
 » El posicionamiento del Reino de España ante el fracking... ¿ofrece datos relevantes la experiencia norteamericana?  
 Enrique Alonso  
 » Fracking, the Natural Gas Economy, and the Emerging US Industrial Renaissance  
 James Levy  
 » "¡Perfora, Sarah, perfora!"  
 Manuel Peinado Lorca



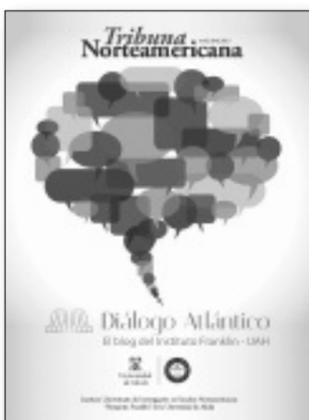
**Nº21. Diciembre 2015.**  
 » La historia de... Repsol en Estados Unidos  
 Arturo Gonzalo Aizpiri  
 » Los nuevos fenómenos del terrorismo transnacional y la cooperación antiterrorista  
 Emilio Sánchez de Rojas Díaz  
 » Una aproximación a los acuerdos entre España y EE.UU.  
 Federico Aznar Fernández-Montesinos  
 » Hacia una nueva cooperación entre servicios de inteligencia  
 Julia Pulido Gragera



**Nº23. Noviembre 2016.**  
 » La historia de... Cosentino Álvaro de la Haza  
 » Empresa y cultura, EE.UU. y España, una historia de éxito  
 Julia Sánchez Abeal  
 » Responsabilidad social corporativa, a uno y otro lado del Atlántico  
 Mercedes Temboury  
 » La sociedad, primera beneficiada del emprendimiento de alto impacto  
 Adrián García-Aranyos  
 » Un nuevo marketing para nuevas necesidades  
 Javier Iturralde de Bracamonte



**Nº14. Octubre 2013.**  
 » Los Foros España-EE.UU.  
 D. José Manuel García-Margallo  
 » Diplomacia pública y sociedad civil: la Fundación Consejo España-EE.UU.  
 Emilio Cassinello  
 » El Foro y el Consejo España-EE.UU.: los primeros años  
 Jaime Carvajal  
 » Dos décadas acercando sociedades  
 Juan Rodríguez Inciarte  
 » España-EE.UU.: medio milenio de historia común  
 Gonzalo de Benito  
 » España-EE.UU.: una relación de futuro  
 Antonio Fernández-Martos Montero  
 » Panorama interdisciplinario del español en los EE.UU.  
 Francisco Moreno Fernández



**Nº18. Abril 2015.**  
 » Diálogo Atlántico  
 Varios autores



**Nº22. Junio 2016.**  
 » La historia de... El Instituto Cervantes en los EE.UU.  
 Ignacio Olmos  
 » El español en el sistema educativo de los Estados Unidos  
 Francisco Moreno Fernández  
 » El español en las redes sociales a través de la Embajada Española en Estados Unidos  
 Gregorio Laso  
 » El español en las campañas presidenciales de Estados Unidos  
 Daniel Ureña  
 » Entrevista a Jaime Ojeda



**Nº24. Junio 2017.**  
 » La historia de... Acciona en EE.UU.  
 Joaquín Mollinedo  
 » Donald J. Trump y el mundo: una relación conflictiva  
 Javier Rupérez  
 » El impeachment latente  
 Vicente Vallés  
 » El menguante círculo de confianza de Trump  
 Dori Toribio  
 » Todos los generales del presidente Pedro Rodríguez  
 » Perspectivas de las relaciones EE.UU.-RUSIA en la Administración Trump  
 Javier Morales



**Nº15. Abril 2014.**  
 » Cómo fomenta la diplomacia de EE.UU. la igualdad de género y la participación en política de las mujeres  
 Kate Marie Byrnes  
 » Women's Progress on the Road to Congress: A Comparative Look at Spain and the U.S.  
 Alana Moceri  
 » U.S. Latinas and Political Leadership  
 Lisa J. Pino  
 » ¡Imparable Hillary Clinton 2016?  
 Dori Toribio



**Nº19. Junio 2015.**  
 » La historia de... BBVA, un reto del siglo XXI: hacia la vanguardia digital  
 Juan Urquiola  
 » Un buen debate electoral  
 Dori Toribio  
 » American Political Campaigns: Costs, Techniques, & Technology  
 John Hudak  
 » El arte de hacer campaña en España y EE.UU.: ventajas y similitudes  
 Daniel Ureña



**Nº16. Septiembre 2014.**  
 » Ferrovia en EE.UU.: diez años haciendo camino  
 Joaquín Ayuso  
 » EE.UU. vs Europa: Distintos lenguajes, similar semántica  
 Sinuhé Arroyo  
 » Inbenta, el Google español  
 Julio Prada



**Nº20. Diciembre 2015.**  
 » La incipiente y aún borrosa Marca España en USA  
 Inocencio Arias  
 » Trabajando para afianzar la imagen de las empresas españolas en EE.UU.  
 Alicia Montalvo Santamaría  
 » Un año especialmente fructífero en las relaciones entre España y EE.UU.  
 Fidel Sendagorta  
 » La Comisión Nacional para las Conmemoraciones de la Nueva España: la historia que nos une  
 José Manuel Ramírez Arrazola

Con la colaboración de Iberia,  
 transportista aéreo preferente



# Blog Diálogo Atlántico

En blog Diálogo Atlántico trata temas sobre la actualidad política de Estados Unidos. Las entradas son escritas por investigadores del Instituto Franklin-UAH, así como colaboradores invitados, expertos en los siguientes ámbitos: Relaciones Internacionales, Educación, España-EE.UU., Política, Hispanos y Cultura. En el año 2016, el blog contó con la publicación de más de 70 entradas.



## Entradas más visitadas en 2016:

- Año electoral: comparativa entre los sistemas electorales de EE.UU. y España
- ¿Por qué los hispanos votan a Trump?
- 6 Cifras que explican la victoria de Trump
- Thomas Jefferson, lector del Quijote
- El español en Estados Unidos: un futuro interesante
- La importancia del español en las universidades estadounidenses
- Los debates presidenciales ya están aquí
- De “Ricky Martín” a Pau Gasol

## Redes Sociales

El Instituto Franklin-UAH está presente en las siguientes redes sociales:



#TribunaNorteamericana

# Suscríbete a nuestro boletín

Si quieres estar informado sobre:

- Noticias y artículos de opinión sobre Estados Unidos.
- Publicaciones de interés sobre Norteamérica
- Próximos eventos gratuitos sobre Estudios Norteamericanos
- Cursos y programas de estudios relacionados con EE.UU.
- Oportunidades para investigar sobre Norteamérica y viajar a Estados Unidos (becas y ayudas)
- Apariciones en prensa de nuestros investigadores

### Diálogo Atlántico

#### ¿Deconstruyendo a Reagan?: The Reagan Show

La Daga del republicano Ronald Reagan a la Casa Blanca marcó el hito fundacional para una reconversión profunda de la mentalidad estadounidense en la era pos-Vietnam/pos-Watergate. La impronta política étnica del actor devenido presidente se percibe, en parte, en los contrastes paradójicos establecidos entre su figura y la de algunos de sus convalidados sucesores en el cargo, de George W. Bush a Donald J. Trump.

[SEGUIR LEYENDO >](#)

### Publicaciones y prensa

#### Abierto el periodo de recepción de artículos para el nuevo número de Camino Real

**Fecha límite: 11 de diciembre de 2017**

Ya está abierto el periodo de recepción de artículos para el próximo número de la revista Camino Real (Año 2018, Volumen 10, Número 13) que estará dedicado a la obra de Gloria Evangelina Anzaldúa, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Se solicitan ensayos, creaciones literarias y entrevistas que, de alguna manera, enfoquen los temas tratados en la obra de Anzaldúa.

[ENVÍA TU PROPUESTA >](#)

### Eventos

#### Ampliado el periodo de envío de propuestas para el I seminario sobre educación bilingüe

**Alcalá de Henares, 1 - 2 de diciembre de 2017**

La Comunidad de Madrid y el Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá organizan el I seminario sobre educación bilingüe, dirigido a profesores de todos los niveles educativos. Este seminario se describe como un foro de análisis y demostración de buenas prácticas en el ámbito de la educación bilingüe en España.

Se organizarán una serie de talleres centrados en la colaboración entre el profesor y el asistente de conversación, además de una serie de charlas cortas relacionadas con la educación bilingüe.

[ENVÍA TU PROPUESTA >](#)

### Destacados

#### Convocadas 7 ayudas de doctorado en Auburn University

**Fecha límite: 10 de diciembre de 2017**

El Instituto Franklin-UAH convoca 7 ayudas de doctorado para estudiar un máster en Estudios Hispánicos como Graduate Teaching Assistant en Auburn University (Alabama) EE.UU., dirigidas a estudiantes del área de humanidades y Filosofía y Letras para los años académicos 2018/2019 y 2019/2020.

[PRESENTA TU SOLICITUD >](#)

[institutofranklin.net](http://institutofranklin.net)

Departamento de Comunicación

Responsable de Comunicación: Ana Lariño / [ana.larino@institutofranklin.net](mailto:ana.larino@institutofranklin.net) / 91 885 52 53 / 637 56 73 56



Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en  
Estudios Norteamericanos "Benjamin Franklin" de  
la Universidad de Alcalá

[www.institutofranklin.net](http://www.institutofranklin.net)